



A-45

~~XXXXX~~ - ~~XX~~

Tea 1-80-17

Los Amantes de Teruel.

---

L.º Apdo  
  




Año de 1822 - Sagunto

x 2<sup>o</sup> Fernando

x Fabio

2<sup>a</sup> Elena

~~1911 x Juana~~

~~Caral~~

2<sup>o</sup> Diego

- Angel

2<sup>o</sup> Fernando

- Sanchez

2<sup>a</sup> Elena

Cubas

Yamacho

Profect

Pedro

Agustina

Yabel

Cubitas

Fabio

Ung

Amica

Mamona

Juana

Fern<sup>2</sup>

Diegue

Dier

Carlos 5.

Santo

Fabrice

Pachao

Marques

Alcaraz

1.<sup>o</sup> Soldado

2.<sup>o</sup> Gabriel

3.<sup>o</sup> Mata







*Miranda de Ebro*

Los Amantes de Teruel.

oy la fabula del Pueblo.

Yo sin poder resistirme,  
(de decirlo me averguenzo)  
por natural sympathy,  
por influencia del Cielo,  
por musica de la sangre,  
ó por otro algun mysterio  
secreto, que yo no alcanzo,  
pierdo por Don Diego el seso;  
sin vér, sin considerar,  
que Don Diego tiene dueño.

Ay de mí! que á todas horas,  
acá de parte de adentro  
muero, y sin poder decir  
siquiera del mal que muero:  
porque siendo esta mi sangre,  
y el estado de amor ciego,  
qué puedo hacer, que no sea,  
ó en daño de mi respeto,  
ó en agravio de mi prima,  
ó en ofensa de Don Diego,  
ó en peligro de los tres,  
ó en todos, que es lo mas cierto?

Amor, rindamos las armas  
à la fortuna, y al tiempo,  
que son los contrarios muchos,  
y ya no puedo con ellos.  
Goce Don Diego à mi prima,  
viva mi prima en su pecho,  
atelos una lazada,  
arrullelos un requiebro,  
y muera yo, si ellos viven,  
que lo mas priva lo menos,  
y ellos son aqui lo mas;  
pero si yo soy primero  
en mí, que nadie en el mundo,  
còmo mi muerte consiento,  
quando me falta que hacer  
el mas eficaz remedio,  
que ha podido concertar  
un desatinado afecto?

Don Fernando de Gamboa,  
(que es entre los Cavalleros,  
sino mas galán que muchos,  
mas rico que todos ellos)  
quiere casar con mi prima,  
y aunque ella no advierte en ello,  
por ser tan fina, que hiciera  
escrupulo de saberlo,  
yo con el ansia de verla

divertida en otro empleo,  
porque despues de casada  
me quede libre Don Diego,  
con falsas demostraciones,  
con fingidos cumplimientos,  
con favores inventados,  
y con recados supuestos,  
sin saber nada mi prima,  
à Don Fernando entretengo,  
y le doy de parte suya  
esperanza por lo menos.

Bien conozco, bien conozco  
la baxeza que cometo,  
pero yo no puedo mas,  
que en llegando á tanto exceso  
el amor, ni oye razones,  
ni se reduce á consejo.

Pero si lo lloro tanto,  
pero si tanto lo siento,  
còmo me detengo aora  
en discursos ni argumentos?  
quando allá dentro los dos:-

Juana. ~~Juan~~ Señora. Elen. Al momento  
cierra primero esa puerta:  
perdida soy. Juan. Ya la cierro.

Elen. Vé, llama esa gente apriesa;  
no has ido? Juan. Ya te obedezco. *vas.*

Elen. Salgan, salgan acá fuera,  
que aunque de verlos me ofendo,  
~~porque~~ lo que veo es mucho,  
es mucho mas lo que pienso,  
que siempre quien zelos tiene,  
tiene mayor desconsuelo  
en temer lo que imagina,  
que en vér, lo que está temiendo.

Salen Juana, Camacho, D. Diego, Doña  
Isabel, y Luisa.

Luis. No temas. Cam. Còmo es posible?  
hecho una vasura vengo. Dieg. Elena.

Isab. Prima, qué ha havido?

Elen. Que lo que dixé fue cierto,  
no los ha visto mi padre,  
ni tiene tal pensamiento,  
y quando lo imaginára,  
y entrar quisiera acá dentro,  
es mejor que te halle aqui,  
porque en echandote menos,  
ha de ser fuerza buscarte,  
y hallarte tambien con ellos:  
por eso mandé cerrar

aque-

*cn 5.  
D. Diego  
4a. foro*



aquella puerta, y por eso  
dixe á Juana que os llamàra,  
que como del riesgo vuestro  
me alcanza à mi tanta parte,  
como quien soy, os prometo,  
que despues que de aqui os fuisteis,  
con el susto, y el rezelo  
no he podido sosegar.

*Isab.* Y como que te lo creo,  
que quando á juntarse vienen  
la amistad, y el parentesco,  
hace el ingenio milagros.

*Dieg.* Yo por mi parte agradezco,  
Elena, tanta merced.

*Isab.* Y yo la mano te beso:  
no hay cosa como una amiga  
de confianza, y de secreto  
para cosas semejantes:  
mas dexando cumplimientos,  
mirad que huelgan las sillas.

*Elen.* Bien ha dicho. *Isab.* Aqui, D. Diego.

*Dieg.* Donde tu quisieres sea. *Sientase.*

*Isab.* Quiero yo que estés en medio,  
porque goces de mi prima.

*Elen.* Todo puede ser viviendo. *ap.*

*Luis.* Ya no tienes que temer.

*Cam.* Sí tengo tal. *Luis.* Pues es yerro,  
que Doa Pedro mi señor,  
pues que de su quarto<sup>no</sup> ha buuelto,  
es cierto que está acostado.

*Cam.* Yo tengo azár con los Pedros,  
aunque estén en cueros vivos. *(do)*

*Luis.* Pues por qué? *Cam.* Porque me acuer-  
del Rey Don Pedro el Cruel.

*Luis.* Eres un gallina. *Cam.* Niengo,  
que si lo fuera, á estas horas  
estuviera ya durmiendo.

*Luis.* Pues cómo, si no lo eres,  
te vienes con ese miedo?

*Cam.* Porque no tengo otro en casa,  
y vengo con el que tengo.

Ay muger mas apretante!  
Pero á nuestro amor bolviendo,  
quieresme mucho? *Luis.* Te adoro,  
y en viendote que te veo,  
el alma se me columpia.

*Cam.* No te creo. *Luis.* Luego miento?

*Cam.* No fuera mucho milagro;  
porque decía mi abuelo,  
que tres cosas se usan siempre,

que son vestir terciopelo,  
comer olla, y mentir mucho  
la muger en qualquier tiempo. *VZ*

*Musica dentro.*

Mas tén, que si no me engaño,  
suenan varios instrumentos  
de musica en las ventanas.

*Elen.* Si Fernando, por festejo  
de mi prima, está en la calle:  
de entrambos así me vengo. *ap.*

*Dieg.* No hay duda, musica es.

*Isab.* A mi me miras, Don Diego?

pues qué importa que lo sea,  
si sabes que eres mi dueño?

Fuera de que es ofender  
los muchos merecimientos  
de Elena:— *Dieg.* No digas mas,  
que ya mi yerro confieso:  
mas oíd, que cantar quieren.

*Isab.* Pues qué importa? canten ellos,  
mientras hablamos nosotros.

*Dieg.* La musica es un remedo  
de la Gloria, y quien no gusta  
de ella, ofende su contento;  
y así, pues que para hablar  
hasta la mañana hay tiempo,  
escuchemos por tus ojos.

*Isab.* Pues tu gustas, escuchemos  
alabanzas de mi prima.

*Elen.* Presto lo dirán los versos. *ap.*

*Canta dentro.*

*Musica.* Romped las dificultades,  
Belisa, que hay para veros,  
veré yo lo que me amais,  
y vos vereis lo que os quiero.

*Dieg.* Llamaste á Isabél, Elena?

*Elen.* Respondete tu á ti mesmo.

*Isab.* Yo soy Isabél. *Dieg.* Así?

*Isab.* Digolo, porque te entiendo.

*Dieg.* Como denantes dixiste,  
que era aqueste galanteo  
por Elena:— *Cam.* Agora digo,  
que eres un gran majadero;  
porque viviendo dos juntas,  
(verbi gracia) ya es muy viejo  
decir, que quantos visitan,  
aunque sean quatrocientos,  
todos vienen por la otra.

*Isab.* Pues infame:— *Dieg.* Quedo, quedo,  
que la verdad no es delito.

A 2

*Elen.*



*Ejen.* Eso si, sepan de zelos,  
y mueran, pues muero yo.

*Isab.* Nunca te he visto tan necio.

*Dieg.* Esta es necedad? *Isab.* Muy grande,  
que las que hacen los discretos  
son pocas, pero lucidas:  
bien se vè, pues, que sabiendo  
lo que me debo à mi misma,

*Llaman à la ventana.*

y lo que ~~pero~~ què es eso?

*Cam.* Què? llamar à la ventana.

*Dieg.* Y dâr en mi honor el eco.

*12. Dent. Fern.* Mi bien, señora, Isabèl.

*Isab.* Apenas à hablar acierto.

*Cam.* Ya escampa, y llovian guijarros.

*Dieg.* Y ahora? *Elen.* Bien se ha dispuesto. *ap.*

*Dieg.* Serà necedad decir,

que quien tiene atrevimiento  
de hablar asi desde afuera,  
tiene licencia de adentro?

*Isab.* Luisa, Juana, Elena, hablad.

*Dieg.* Lindos testigos por cierto,  
una prima, y dos criadas.

*Isab.* Pues vive Dios, que aunque en ello  
todo mi honor aventure,  
lo he de averiguar, y luego  
no me has de vèr en tu vida.

*Elen.* Haràs muy bien, que es desprecio  
tuyo sufrir tal desayre.

*Isab.* Tu veràs, como me vengo:

Luisa, retira esa luz,  
y vosotras (sin aliento  
estoy!) apartaos de aqui.

*Dieg.* Pues què intentas? *Isab.* Esto intento,  
para que sepas quien soy.

*Retiranse, y abre la ventana, y estará  
en ella Don Fernando.*

*Elen.* Mucho a queste lance temo, *ap.*  
si mi engaño se averigua.

*Dieg.* Muerto escucho! *Isab.* Cavallero.

*Fern.* Es Isabèl? *Isab.* Què sè yo;  
estoy tal, que no lo creo:

quien sois? *Fern.* No me conocéis?

*Isab.* Pues decid, ¿què fundamento  
teneis para hacer conmigo  
este desalumbramiento?

*Fern.* Si os haceis desentendida  
porque refiera de nuevo  
los lances que en esto ha havido:-

*Isab.* Què lances? decidlos presto,

*ap. Fern.* Pues digo, que vüestros ojos,  
vuestro garbo, vuestro aseo,

y vuestro ingenio:- *Isab.* Adelante,  
que lo que dices, es bueno  
para hablarme desde cerca,  
y quererme desde lexos:

mas para llamarme asi,  
què causa os mueve? *Cam.* Aqui es ello.

*Fern.* Què causa? tantos favores,

y tantos recados vuestros  
como tengo recibidos:

mas ruido de espadas siento

de alguno, que à mis criados

se ha atrevido descompuesto,

y por eso, à Dios. *Isab.* Oïdme  
una palabra primero.

*Fern.* Dexadlo para mañana,

en a queste mismo puesto,

donde os dirè mas despacio

lo que os pago, y lo que os debo. *vase.*

*Isab.* Cielos, què es esto que he oïdo!

*Elen.* Famosamente se ha hecho. *ap.*

*Dieg.* Ya no hay que esperar aqui.

*Cam.* No señor, que es perder tiempo,  
y lo mejor es dexarlo.

*Isab.* Juana, si yo no me muero;

Luisa, si yo no me mato;

prima, si el juicio no pierdo,

no cumplo con mi dolor.

*Elen.* Parece cosa de sueño.

*Luis.* Ay tan gran bellaqueria!

*Dieg.* Este es el mejor acuerdo:

sigueme, Camacho. *Cam.* Vamos.

*Isab.* ¿Pues adònde tan resuelto?

*Dieg.* A salir, porque yà es hora:

suelta ingrata, el ferreruèlo.

*Isab.* Tu tambien quieres ahogarme?

*Dieg.* Hora es, desahogarte quiero,

abre esa puerta. *Isab.* Si harè,

porque es muy justo el hacerlo,

mas serà de esta manera;

*Cierra, y guarda la llave.*

Ahora, ahora verèmosos  
como sales. *Dieg.* Como salgo?

echando à coces:- *Elen.* D. Diego:-

*Luis.* Considera:- *Jua.* Mira:- *Cam.* Advierte:-

*Isab.* Dexale, porque al estruendo

despierte toda la casa,

salga mi padre, y mis deudos,

y rematemonos todos.

*Elen.*



*Elen.* Eso es perderse, y perdernos;  
mejor es darle la llave.

*Isab.* Y que yo quede muriendo?  
no prima, no me está bien.

*Dieg.* Ahora bien, ya yo me quedo,  
por excusar alborotos,

mas esto con presupuesto,

que no me has de hablar palabra,

*Cam.* Pues entre tanto, qué harèmos?

*Dieg.* Pasearnos. *Cam.* Bien has dicho,  
vã de bueltas, y paseos.

*Paseanse.*

*Elen.* Yo no le hablarè palabra  
esta noche por lo menos.

*Isab.* Yo sí, que estoy reventando.

*Cam.* Jesus, qué desasosiego,  
y qué perdicion de casa!

*Dieg.* Muger, muger en efecto.

*Isab.* Señor mio, ya conozco,  
*Andase tras de ellos.*

claro está, ya considero:-

*Dieg.* Como eso pasa en el mundo.

*Cam.* Toda es traycion, y embeleco.

*Isab.* Quan enojado estareis:

pero juntamente os ruego

por mi amor, por mi verdad,

y por mi vida:- *Dieg.* Ya pienso

que amanece. *Cam.* Las tres son.

*Isab.* Que me escuches.

*Cam.* No hay remedio,

que son cosas acabadas.

*Dieg.* Para qué respondes; necio?

*Cam.* Para que no nos persiga.

*Isab.* Ya esto es pasarse à grosero

de zeloso, y es querer

echaime un degal al cuello.

*Dieg.* Pues qué quieres?

*Isab.* Que me escuches,

ò que con tu mismo acero

me mates; si te he ofendido.

*Dieg.* Aunque yo estoy satisfecho,

quanto à mi, de la verdad,

porque la escuchè yo mesmo,

preciome de hidalgo,

y de tan cortès me precio.

que escucharè tus mentiras.

*Cam.* Bien has hecho, que en saliendo

serà lo que Dios quisiere.

*Isab.* Pues digo, señor, que el fuego

de un rayo vivo me abraze

por soberano decreto,

si à ese hombre, si à ese hombre,

(que aun del nombre no me acuerdo

he hablado, escrito, ni oído,

en público, ni en secreto;

es verdad, que en tu presencia,

(solo de pensarlo tiemblo!)

que soy liviana me dixo,

y muger comun me ha hecho.

¿Mas qué importa que èl lo diga,

y que llegues tu à creerlo,

si del ser al parecer

hay tantas leguas en medio?

Y qué importa que una nu.e,

considerada de lexos,

parezca gota de tinta,

que en el papel blanco, y terso

de aquesas hojas azules

pasa por borron del Cielo,

si del Cielo la pureza

no admite tales defectos,

y viene à ser el pensarlo

culpa del sentido nuestro?

Cielo es mi honor cristalino.

¿Qué importa, pues, que grosero

un testigo le baldone,

si le abona un privilegio?

¿Y si esta razon no vale,

si no vale este argumento,

dime por tu vida, dime,

(perdona si me enternezco)

no me he criado contigo?

¿no vives pared en medio

de mi casa? no te consta,

si, que jamás tuve aliento

para mirar otros ojos?

¿No sabes que tu precepto

ha sido ley inviolable

para con mi amor honesto?

Y no sabes finalmente,

que mil veces discurriendo

en que mi padre podia

entregarme à dueño ageno,

muerta en tus brazos me viste?

y quando bolvi en mi acuerdo,

en muchos dias mis ojos

no se abrieron, no se abrieron,

sino para derramar

sangre del alma por ellos?

Esto, señor, no es así?

no



no es aquesto asi, Don Diego?  
 Pues es asi, como, como  
 á mi verdad desatento,  
 y atento solo á una culpa,  
 que no alcanzo, ni penetro,  
 aventuras mi decoro,  
 y desluces mi respeto?  
 Cosas son estas, ingrato,  
 que quando las considero,  
 quisiera que:- pero tu  
 no tienes culpa de aquesto,  
 sino mi triste fortuna,  
 ó algun engaño encubierto.  
 Y asi, para que yo piense,  
 que alguna piedad te debo,  
 busca, averigua, rastrea  
 sagáz, advertido, cuerdo,  
 aqui, en la calle, en la plaza,  
 el como, el quando, y el tiempo;  
 y si con culpa me hallares  
 en el primer movimiento,  
 dexame, que es la venganza  
 de mas fuerza, y de mas peso  
 para una muger que nace  
 con honra, y entendimiento.  
 Y si nada de esto quieres,  
 retirate á ese aposento,  
 pues ya empieza á amanecer;  
 y sin andar por rodéos  
 declarate con mi padre,  
 que es lo mejor; pues teniendo  
 de nuestra parte á mi prima,  
 no hay que temer mal suceso;  
 pues quando todo lo dicho  
 no sea de algun efecto,  
 será consuelo saber,  
 aunque penoso consuelo,  
 que para la vida hay muertes,  
 para la fuerza Conventos,  
 para el engaño verdades,  
 para la pena venenos,  
 para la garganta lazos,  
 para el corazon aprietos,  
 para las desdichas ojos,  
 y para los ojos lienzos

*Ponese un lienzo en los ojos.*

que de mortaja me sirva,  
 si te he ofendido con ellos.

*Elen.* Esto me importa estorvar.

*Dieg.* Que estoy tierno te confieso.

*Cam.* Qué mucho, si lo que ha dicho  
 bastaba, por Dios Eterno,  
 á hacer un diamante puches,  
 y baturrillo un cimiento.

*Dieg.* Levanta, Isabél, los ojos.

*Isab.* Qué dices? *Dieg.* Que lo postrero  
 hemos de hacer. *Elen.* Pues yo voy  
 delante, por si al encuentro  
 saliese alguno de casa.

*Dieg.* Mi vida en tus manos dexo.

*Elen.* Vén, Juana. *Juan.* Ya voy tras tí.

*Elen.* Yo pondré en esto remedio,

porque hablaré con mi tio,  
 con titulo de buen zelo,  
 y avisaré á Don Fernando  
 de todo, porque al momento  
 á pedirla se adelante,  
 antes que llegue Don Diego. *vase.*

*Isab.* Estás ya desenojado?

*Dieg.* Si no lo estoy, estarélo.

*Isab.* Mas pensè que te debía.

*Dieg.* Son muy villanos los zelos.

*Isab.* O qué mal rato me has dado!

*Dieg.* Y helo tenido yo bueno?

*Isab.* Ay Don Diego de mis ojos!

*Dieg.* Si estos favores grangeo  
 por los zelos que me diste,  
 que me des otros te ruego,  
 que aunque de valde son caros,  
 tomaré muchos al precio:  
 mas Juana sale. *Sale Juana.*

*Juana.* Venid

por acá, porque Don Pedro  
 mi señor sale á este quarto,  
 y con él, á lo que entiendo,  
 ha encontrado mi señora.

*Isab.* Gran desdicha! *Dieg.* Grande aprieto!

*Juan.* Dame de presto la llave,  
 antes que nos halle el viejo,  
 de esta puerta. *Isab.* Toma, Juana.

*Cam.* Con mil palos me contento,  
 y aun con menos tengo hartos.

*Juan.* Ya está abierta. *Isab.* Vén, D. Diego.

*Dieg.* Corre, Camacho. *Cam.* Anda, Luisa.

*Luis.* Toda esta noche es agujeros.

*Vanse, y salen Don Pedro, y Elena.*

*Pedr.* Tú vestida á estas horas?

*Elen.* No te alteres;

y pues discreto eres,  
 con atencion me escucha tu respeto

*4a pta*  
*Dra*

Ayuntamiento de Madrid

*3a pta*  
*Dra*



y la causa sabrás de aqueste efecto.  
*Ped.* Dila presto. *Elen.* Ya tendrás noticia,  
 (bien así se introduce mi malicia) ap.  
 de que mi prima, y yo-*Ped.* Todo me alte-  
*Elen.* No quisiera que nadie nos oyera. (ra,  
*Ped.* Aquí cómo es posible? ay penas graves.  
*Elen.* Pues oye, digo, pues que como sabes,  
 hasta tomar estado,  
 con mi prima en tu casa me he criado,  
 y aunque la tengo amor, como á prima,  
 su honor, que por ser tuyo me lastima,  
 me hace decirte:- *Ped.* Qué?  
*Elen.* Que Don Fernando  
 anda oy su virtud solicitando (se?  
 con gráde extremo. *Ped.* No es para casar-  
*Elen.* Si señor. *Ped.* Pues ay mas de efectuar-  
*Elen.* Eso, señor, es lo que yo deseo, (se?  
 por lo bié que á mi prima está su empleo;  
 mas ay un embarazo solamente.  
*Ped.* Qué embarazo, no siendo mi pariente,  
 y pudiédote hablar? *Elen.* Haver sabido,  
 que pretende tambien ser su marido,  
 y no sin harta nota de la Villa,  
 ese hijo de Hypolito Marsilla,  
 y no querer con nadie competencia  
 hasta saber tu gusto, y tu licencia;  
 de cuya dilacion resultar puede,  
 como siempre sucede,  
 peligro en D. Fernando, y en D. Diego.  
 Tu eres prudente, y vés el desengaño,  
 yo soy tu sangre, reconozco el daño:  
 harlo te he dicho, casala, si quieres,  
 con D. Fernando, ò con quié tu quisieres,  
 que aunque de mas está mi advertimiéto,  
 yo cumplo con decirte lo que siento.  
*Ped.* No en valde te he querido siépre tãto,  
 que aun á tu prima casi te adelanto,  
 por tu honor, tu virtud, y tus costumbres.  
*Elen.* Quisierate escusar de pesadumbres.  
*Ped.* Yo quiero luego hablar á D. Fernando,  
 para que elija donde, como, y quando  
 quiere que se efectúe el casamiento,  
 que yo no he menester consentimiento  
 de mi hija, sabiendo, que es mi hija,  
 y que es fuerza que elija  
 solo á quien yo quisiere,  
 que aunque á Don Diego nadie le prefiere  
 en la virtud, y sangre que ha heredado,  
 D. Diego es pobre, y yo no estoy sobrado,  
 y en fin, justo, ó injusto,

este es mi gusto, y ha de hacer mi gusto.  
*Vase á entrar, y salen Doña Isabel, D. Diego,  
 Camacho, y Luisa, como para querer entrar,  
 y por la otra puerta sale Fabio.*  
*Fab.* Mi señor Don Fernando  
 de Gamboa á la puerta está, vuestra tre-  
 licécia para étrar pide. *Ped.* Decid que en-  
*Ele.* No vaya aora, porque no le encuentre.  
*Isab.* El mismo inconveniente queda luego:  
 entra, Camacho. *Sale Camacho.*  
*Cam.* Mi señor Don Diego (de.  
 está esperádo. *Ped.* Pues decid que aguar-  
*Dieg.* Quien nace pobre siempre llega tarde,  
 mas no importa, escuchemos,  
 hasta vér en qué paran sus extremos.  
*Elen.* Ya no espero sentencia en daño mio,  
 siendo Juez la codicia de mi tio,  
 y llegando Fernando á hablar primero;  
 y así dexarles quiero,  
 por no dár á entender, si estoy delante,  
 el placer, ó el pesar en el semblante:  
 aguarda aquí, que luego doy la buelta.  
*Isab.* Si harè, pues á mo ir estov resuelta.  
*Elen.* Harto me pesa á mí. *Isab.* Bié te lo creo.  
*Elen.* Todo suceda como yo deseo. *X*  
*Vase, y sale Don Fernando.*  
*Ped.* Por la mano, señor, me haveis ganado.  
*Fern.* Yo me huelgo de haverme adelátado,  
 y así escuchad. *Pe.* Decid *F r.* Yo seré breve.  
*Ped.* Yo tambien, si lo que pienso os mueve.  
*Fer.* Yo quiero bien á vuestra hija, y creo,  
 que paga honestamente mi deseo;  
 soy quien sabeis, pretendo ser su esposo,  
 tocaos á vos el darla al mas dichoso,  
 y holgaréme de ser el escogido;  
 mirad si breve, y compendioso he sido.  
*Ped.* Yo lo seré tambien en convenirme.  
*Sale Don Diego.*  
*Dieg.* Aquí entro yo, y aora aveis de oirme.  
*Ped.* Pues como:- *Empañan las espadas.*  
*Fern.* Pues por qué? *Dieg.* Tened, os ruego,  
 y como me escuchéis, matadme luego.  
*Ped.* Decid, que ya os entiendo, y enfadado  
 de la licencia que os haveis tomado:-  
*Fer.* Despues castigaré su atrevimiento.  
*Isab.* Apenas para oirle tengo aliento.  
*Luis.* Aora se repuntan unos, y otros.  
*Cam.* Y luego nos sacuden á nosotros.  
*Dieg.* Qando los lances son tan apretados,  
 revelar los sectetos mas guardados



no vanidad, señor, fuerza se llama,  
 y mas haviendo de por medio dama,  
 gusto, amor, competencia,  
 honra, peligro, libertad, violencia,  
 y otras pasiones tristes à este modo,  
 como en aqueste caso, que lo ay todo.  
 Desde que el Sol dorado,  
 corazon de los Cielos nacarado,  
 con media luz madruga,  
 y del Alva los pàrpados enjuga  
 al fuego de sus candidas centellas,  
 hasta que con la noche las Estrellas,  
 que à verle se asomaron,  
 pestañean la luz que le heredaron,  
 gasto en idolatrar à vuestra hija,  
 sin que otro aliento à mis potencias rija:  
 tanto, señor, que sabe el Cielo santo  
 que de quererla tanto  
 me pesa muchas veces, porque pienso,  
 que si agotando voy mi amor inmenso,  
 no tendrè oy el amor, que ayer tenia,  
 y faltandome amor para otro dia,  
 la puedo no querer en aquel modo,  
 por haverselo ya querido todo.

Y si lo quieres vèr mas claramente,  
 pon en una balanza diferente  
 todo el amor de Pyramo, de Orfeo,  
 Adonis, Colatiño, Accis, Persèo,  
 Plaucios, Macias, Jupiter, Apolo,  
 Isis, Faetòn, Teagenes, Mauseolo,  
 Gneto, Pàris, Leandro,  
 Ulyses, Marco Antonio, y Periandro,  
 y pon en otra solo el amor mio,  
 y veràs que ninguno tiene brio,  
 porque ninguno alcanza  
 à pesar lo que pesa esta balanza.  
 No hay hora, no hay instante,  
 que al bolcàn del pecho fulminante  
 no arroje vivas llamas, cuya lumbre  
 pasa por Astro en la Celestre cumbre  
 que lo amarillo de esa azul esfera,  
 quando en roxos carbonos reververa,  
 no es tostado del Sol de tantos dias,  
 sino incendio de las ansias mias,  
 que la menor hasta los Cielos sube,  
 y unas veces es rayo, y otras nube.  
 Esto supuesto por verdad segura,  
 y supuesto tambien, que la hermosura  
 de Isabèl, con reciprocos favores,  
 alienta, y vivifica mis amores.

dame à Isabèl, asi los años cuentes,  
 que el paxaro de plumas diferentes  
 en el Arabia gozi, donde havita,  
 siendo, quando se muere, y resucita,  
 con cada parasismo,  
 hijo, padre, y abuelo de si mismo.  
 Y en efecto, asi triunfes de qualquiera  
 enemigo, señor, que mal te quiera,  
 y como yo à tus pies arrodillado,  
 vécido te los bese, y humillado. *Arrodillase*  
*Ped.* Advertid, que es exceso conocido. *Lev.*  
*Dieg.* Que el favor me concedas, que te pido  
 siquiera por tener de aqui adelante  
 en mi, no esposo, no galàn, ni amante,  
 que provoque tu enfado,  
 sino un esclavo, un hijo, y un criado,  
 que te consagre todo su alvedrio;  
 y si esto no te mueve, señor mio,  
 muevante aquestas lagrimas que lloro,  
 perdone aqui el decoro,  
 que aunque el valor estraña los gemidos,  
 para sentir se hicieron los sentidos.  
 Muevante (otra vez digo)  
 si no los ruegos de un humilde amigo,  
 los que me aguardan tragicos sucesos,  
 si tu piedad no temple mis excesos;  
 porque si perseveras  
 (ò no lo quiera Amor, ni tù lo quieras!)  
 en darla à Don Fernando,  
 quando vivo, sus ojos adorando,  
 yo mismo homicida de mi mismo;  
 aunque el mundo lo tenga à barbarismo,  
 me he de tratar de suerte,  
 que à ser véga instrumento de mi muerte,  
 ò à voces repitiendo mi tormento,  
 ò para mi callando lo que siento,  
 ò retorciendo la vital estambre,  
 ò aumentando las fuerzas à la hambre,  
 ò bebiendo licores inhumanos,  
 ò rasgandome el pecho con las manos,  
 ò mirando su amor puesto por obra,  
 que donde zelos ay, el puñal sobra.  
 Haz aora tu gusto, segun esto,  
 que para todo me hallaràs dispuesto.  
*Ped.* Estraño efecto de amor! *ap.*  
*Fern.* Y aun arrojamiento estraño! *ap.*  
*Ped.* Confieso, que enternecido  
 su voluntad me ha dexado.  
*Fer.* Solo aguardo tu respuesta.  
*Dieg.* Solo tu respuesta aguardo. *Fern.*



Fern. Si Elena no me ha mentido,  
yo lograrè mi cuidado. *apart.*

Dieg. Si ay piedad en sus entrañas,  
yo te vencerè llorando. *apart.*

Pedr. No es la respuesta muy facil,  
y por eso la dilato,  
que ay casos en que el discurso  
no se atreve à dar un paso,  
ò embarazado en su duda,  
ò en su riesgo embarazado.  
El exemplo, como dicen,  
le tocamos con las manos,  
pues en el caso presente  
parece imposible caso,  
que pueda dexar de errarse,  
aun haviendose acertado.  
Si à Don Diego se la doy,  
me quedo necesitado,  
y grango un enemigo;  
dandosela à Don Fernando,  
no cumplo con la piedad,  
que me debo à Cortesano:  
Por lo qual, en mi decoro,  
viene à ser tazon de estado  
no haver de darla à ninguno,  
por querer darsela à entrambos:  
porque casi à un tiempo mismo  
miro, noto, advierto, y hallo  
congruencia en el dichoso,  
justicia en el desdichado,  
comodidad en el rico,  
y en el pobre desamparo.

Esto respondo. Fern. Yo digo,  
que me doy por obligado,  
porque ya que yo la pierdo,  
no la gane mi contrario.

Dieg. Yo no, yo no, porque asi  
el derecho me has quitado,  
que tengo à su voluntad,  
como tu estàs confesando.  
Y asi, supuesto, señor,  
que el negarme aqui su mano,  
es solo por verme pobre,  
oye el mas extraordinario  
efecto de amor, que han visto  
Griegos, Persas, y Romanos.

Pedr. En què forma? Dieg. Estame atento:  
Dadme un plazo señalado  
para llegar à ser rico;  
y si cumplido este plazo

no lo fuere, desde luego  
dexo, y renuncio en tus manos  
quanto derecho tuviere  
al casamiento tratado.

Pedr. Digo, que el concierto admito:  
què plazo quieres? Dieg. Dos años.

Pedr. Yo te doy tres, y tres dias.

Fern. Y ese termino pasado,  
la aveis de casar conmigo?

Pedr. Digo, que à todo me allano.

Fern. Soy contento. Dieg. Y yo tambien,  
porque en ese breve espacio  
no pienso dexar del Orbe  
Clima tórrido, ò helado,  
Isla, Ciudad, Selva, Reyno,  
Monte, Mar, Provincia, ò Campo,  
que para buscar hacienda  
no tragine, aventurando  
honra, salud, vida, y gusto;  
fuera de que Don Gonzalo  
de Aragon se parte ahora,  
siguiendo à Carlos los pasos,  
que en busca de Solimàn,  
và en persona caminando,  
y me tengo de ir con èl.

Isab. Què es lo que estoy escuchando? *ap.*

Dieg. En cuya conquista juro,  
valiente, y desesperado,  
de emprender tales hazañas,  
que ò me negocien trabajos,  
heridas, congojas muertes,  
disgustos, ansias, enfados,  
hambres, infortunios, penas,  
cautiverios, y fracasos;  
ò me soliciten glorias,  
aumentos, medras, aplausos,  
oficios, tesoros, dichas,  
honores, triunfos, y lauros,  
para que mas dignamente,  
sin estorvos, ni embarazos,  
pueda merezca, goce  
la dicha, el bien, y el regalo  
de los ojos de Isabel

En sus amorosos brazos,  
Pedr. Pues Don Gonzalo es mi amigo,  
yo he de hacer, que Don Gonzalo  
por su camarada os lleve.

Fern. Si para serviros valgo,  
yo tambien me ofrezco à hablarle:  
para que le aleje tanto,

B

que

*hasta hacer los humanos.*

*nombrarme  
y reposo en sus  
dulces  
brazos*



que no me pueda dár zelos.

*Dieg.* Esto es honrarme, y honraros.

*Pedr.* Pues vamos, Fernando, apriesa.

por que si mas nos tardamos,  
podrá ser que se haya ido.

*Dieg.* Con la respuesta os aguardo  
à la puerta de mi casa.

*Pedr.* Al punto la buelta damos. *vanse.*

*Isab.* Haz lo que te tengo dicho.

*Cam.* Señor:- *Dieg.* Ya entiendo, Camacho;  
per o hasta bolver la esquina

es forzoso acompañarlos. *vase.*

*Isab.* Puedo salir? *Cam.* Si señora,

que ya van la calle abaxo,  
y ya buelve mi señor.

*Salen de detrás del paño.*

*Isab.* Loca estuve, y muerta salgo:

¿Cielos, qué ha de ser de mí?

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Pues todo lo has escuchado,

no será, no, menester

decirte nada. *Isab.* No, ingrato,

que ya he visto que has querido,

por vengarte (aquesto es llano)

de los zelos que tuviste

anoche de Don Fernando,

irte, y dexarme sin vida.

*Dieg.* Yo, señora? *Isab.* Tú, tyrano,

porque nadie hacer pudiera

un error tan declarado,

sino es queriendo perderme.

*Cam.* La verdad, señor, te ha hablado.

*Dieg.* Por qué? *Cam.* Yo te lo dirè:

perque si vès mil Soldados

hartos solo de servir,

que de comer no están hartos,

que pobres, desnudos, rotos,

tullidos, cojos, y mancos,

con un brazo à la gineta,

y con una pierna en falso,

¿pàran en pedir limosna;

¿còmo quieres tu en tres años

ir, medrar, y bolver rico,

como cura por ensalmo?

*Dieg.* ¿Y no ha havido tambien muchos,

que por su brio han llegado

à merecer grandes puestos?

*Isab.* No suele ser ordinario,

porque para no medrar,

el merecer es atajo;

pero doyte que lo sea,

y doyte que los balazos,

las picas, y los mosquetes

de tanto fiero contrario

no te toquen, que no es facil,

que siempre à los desdichados

halla la bala mas cerca,

y la muerte mas à mano,

Qué escritura, di, te han hecho,

ò qué fianza te han dado

mis penas, para que pienses,

que en un destierro tan largo,

me han de hallar viva tus ojos,

dexandome agonizando?

Yo me holgàra de tener

un amor tan mesurado,

que lo pudiera templar,

ò el alivio, ò el engaño.

Pero si nadie se tasa

los sentimientos amando;

amando, y estando ausente,

còmo podrè yo tasarlos?

Ea, señor, buelve en tí,

y tèn lastima de entrambos,

pues no es razon que un capricho,

imposible, y temerario,

rompa de dos corazones

el mas bien texido lazo:

Qué dices? *Dieg.* Isabèl mia,

si otro remedio no hallo

para llegar à ser tuyo,

qué puedo hacer en tal caso?

*Isab.* Yo te lo dirè de presto:

Yo hasta aquí, mi honor mirando,

no me he atrevido à hacer cosa,

que ofendiese mi recato;

mas llegada la ocasion

de un lance tan apretado,

en nada repararè,

pues con mi esposo me salgo,

quando el Pueblo lo murmure;

y asi, llevame volando

à tu casa. *Dieg.* Solamente

con eso, Isabèl, acabo

de confirmar mi desdicha,

pues estoy en tal estado,

que con estarme tan bien

lograr lo que quiero tanto,

no es posible en mi decoro,

el hacerlo, ni el pensarlo. *Isab.* Por qué?

*Dieg.*



**Dieg.** Porque si tu padre es contigo tan vizarro, que pierde por mi respeto de renta seis mil ducados, no he de ser yo tan infame, tan grosero, y tan villano, que una fineza tan noble la pague con un agravio; fuera de que ya lo dixes, y basta haver empeñado, mi palabra. **Isab.** En fin, Don Diego, que à detenerte no basto?

**Dieg.** No, Isabèl. **Isab.** Pues vete, vete: el corazon me se ha helado, y si à la primer jornada (que no serà, no milagro) te dixeran que soy muerta, tenlo por averiguado, y echa te la culpa à ti; y à Dios, que estoy reventando por hartarme de llorar.

**Dieg.** Dame primero los brazos, por si no te vuelvo à ver. *Abrazanse.*

**Isab.** Ay de mi! ya no te hablo, porque no puedo, aunque quiera.

**Dieg.** Harto me dices callando.

**Isab.** Luisa, ven. **Dieg.** Oye primero; *Tocan una caja.*

pero la caja tocaron. **Isab.** Y es à partir

**Dieg.** Si señora. **Isab.** Gran dolor!

**Dieg.** Tormento extraño! **Isab.** Duro golpe!

**Dieg.** Triste dia! **Isab.** Pena fuerte!

**Dieg.** Trance amargo! **Isab.** Que te vàs,

**Dieg.** Que no he de verte!

**Isab.** Que te pierdo! **Dieg.** Que me aparto!

**Isab.** Que estoy viva!

**Dieg.** Que no he muerto!

**Isab.** Que lo sufro! **Dieg.** Que lo callo!

**Isab.** Para quando son las penas?

**Dieg.** Para quando son los rayos?

**Isab.** Para quando las congojas?

**Dieg.** Y las muertes para quando?

**Isab.** Muerta quedo. **Dieg.** Sin mi voy.

**Ca.** A Dios, Luisa. **Luis.** A Dios, Camacho.

*3. O Dios el tormento extraño*  
**JORNADA SEGUNDA.**  
*gn go (p. 4. d. ra)*  
*Suena ruido de desbaracas salen Don*  
 Diego, y Camacho de Soldados.  
**Dieg.** Milagro ha sido, Camacho,

el poder desembarcar.  
**Cam.** O pesia tal con el Mar, y con el primer borracho, que por èl se paseò!

**Dieg.** Desta vez cierta es la guerra, porque el Cesar toma tierra.

**Cam.** Y estàs contento? **Dieg.** Pues no, si mis esperanzas todas (que asi lo puedo decir) libradas tengo en morir? y à el de Alva desembarcò.

**Cam.** Hace bien, que la mareta và creciendo caia dia.

*Salen el Duque de Alva, y el Marqués.*

**Duq.** Que marche la Infanteria al muro de la Galota.

**Dieg.** Mondejar viene à su lado.

**Marq.** Todo el viento lo destroza.

**Cam.** Què Toledo, y què Mendoza?

**Dieg.** Ya, como ran gran Soldado, armado el Cesar, ocupa la proa de la Real.

**Duq.** Què notable temporal!

**Dieg.** Ya se acerca la chalupa y otra de conserva luego.

**Dent.** Acosta, acosta la Barca, porque el Cesar desembarca.

**Dieg.** Ya con uno, y otro fuego le hacen la salva, al entrar en el esquife lucido:  
 Valgate el Cielo! **Cam.** Què ha sido?

**Dieg.** Que el Cesar cayò en el Mar; no importa, que aqui estoy yo. *vase.*

**Cam.** Al Mar tras èl se ha arrojado.

**Duq.** Què ruido es ese, Soldado?

**Cam.** Que el Cesar al Mar cayò, aunque todos por mil modos lo intentaron remediar.

**Duq.** Gran desdicha!

**Marq.** Gran azàr!

**Duq.** Acudamos allà todos. *vase.*

**Cam.** O valeroso Español! llega, vuela, nada, corre, ampara, ayuda, y socorre al Sol, que peligra el Sol. Ya rompiendo ovas, y lamas, por aljofares, y espumas, hace de los brazos plumas, y de las plumas escamas. Ya ligero como un potro,

*vos*  
*Alc. Gab*  
*Mata*  
*D. A. O. C.*  
*gn - dra*

*(Voces)*  
*(Años)*



sin recelo, ni embarazo  
 corta el vidrio con un brazo,  
 y à su Rey saca con otro;  
 ya junto à la orilla aborda,  
 sudando sin descansar,  
 y aun yo de verle sudar  
 sudo la gota tan gorda.  
 Como quando pare alguna,  
 y empuja con el afàn,  
 que quantas delante estàn,  
 empujan tambien à una.  
 Mas ya sale: Jesu-Christo!  
 de esta vez triunfo, y paseo,  
 enamoro, galantèo,  
 como, ceno, calzo, y visto;  
 porque èl no puede dexar  
 de ser Titulo à mi vèr,  
 y yo de su botillèr  
 es imposible escapar;  
 con que ricos nos hallamos,  
 de Carlos nos despedimos,  
 y à nuestra Patria escurrimos,  
 y en llegando, nos casamos.

*Sale D. Diego muy mojado con Carlos  
 Quinto en los brazos, y los  
 Grandes.*

*Dieg.* Afuera, pondrèle en tierra,  
 y podràn llegar despues.

*Ces.* Gran valor! Duque? Marquès?

*Cam.* Para medrar por la guerra,  
 harto tienes con lo hecho.

*Duq.* Denos vuestra Magestad  
 su mano. *Ces.* Primos, llegad  
 à mis brazos, y à mi pecho.

*Duq.* Què constante, y què sufrido!

*Marq.* Que solo el Cesar cayera  
 entre tantos! suerte fiera!

*Ces.* Què dices, Marquès?

*Marq.* Que ha sido,  
 por ser en ocasion tal,  
 azàr, señor, el caer.

*Ces.* Mendocza, no hay que temer,  
 que aun no se os vertiò la sal.

Dònde se fue aquel Soldado,  
 que al Mar tras mi se arrojò,  
 y en los brazos me sacò?

*Cam.* De aqui sales Potentado.

*Duq.* Mirad, que su Magestad  
 os llama. *Dieg.* Suerte dichosa!  
 Isabèl es oy mi esposa.

*Ces.* Dadme los brazos, llegad,  
 que bien mis brazos merece  
 quien tuvo tanto valor.

*Dieg.* Los pies me bastan, señor,  
 pues entre ellos se engrandece  
 la poca fortuna mia.

*Duq.* Envidia tuve à su accion.

*Ces.* De dònde sois? *Dieg.* De Aragón.

*Ces.* Bien se vè en vuestra osadia:  
 ha mucho que sois Soldado?

*Dieg.* No señor, visoño soy.

*Ces.* Servid, que palabra os doy  
 de tener de vos cuidado:

venid, Duque, andad, Marquès,  
 y marche la Infanteria.

*Duq.* Vuestra Magestad podia  
 mudar vestido. *Ces.* Despues.

*Marq.* Ahora importa el abrigo,  
 porque venis muy mojado.

*Ces.* Mas lo queda aquel Soldado,  
 que al Mar se arrojò conmigo,  
 y contrastò la marcta;  
 y así, dexadme marchar,  
 que no me he de desnudar  
 hasta entrar en la Goleta.

*Duq.* Serà la distancia poca,  
 si lo que acostumbro hago.

*Ces.* Pues cierre España.

*Marq.* Santiago. *Duq.* Toca al arma.

*Ces.* Toca. *Todos.* Toca.

*Vanse, y queda D. Diego, y Camacho.*

*Cam.* Muy frios hemos quedado.

*Dieg.* ¿A quien, Camacho, pudiera  
 suceder, sino es à mi,  
 una cosa como esta?

Que el Cesar cayese al Mar,  
 que me arroje tras del Cesar,  
 que nada montes de espuma,  
 que rompa por la tormenta,  
 que salga corriendo arroyos,  
 que su Magestad lo vea,  
 que libre en tierra le ponga,  
 que el mundo envidia me tenga,  
 y que quando, quando espero,  
 que por aquesta fineza  
 me favorezca con algo  
 para bolverme à mi tierra,  
 palabras, que lleva el viento,  
 solo me dé por respuesta!  
 Ay hombre mas desdichado!

*Cam.*



Cam. Pues de quien, señor, te quejas,  
si tienes la culpa tú?  
tú te culpa, que pudieras,  
quando llegaste à sus plantas,  
referirle tus tragedias,  
y pedirle algun oficio:  
que aun Dios, con ser Dios, se alegra  
de que le pidan los hombres,  
y no hay dia que amanezca,  
que unos, y otros no le pidan,  
ya justo, ò injusto sea.

Los pobres, que haya buen año;  
los Tratantes, que haya ferias;  
los Letrados, que haya pleytos;  
los Mohatrerros, que haya deudas;  
los Ministros, que haya paces;  
los Soldados, que haya guerras;  
los Frayles, que haya limosnas;  
las Monjas, que haya licencias;  
los Medicos, que haya fruta,  
pepinos, y verengenas,  
porque son tercianas dobles,  
y hacen su Agosto con ellas:  
Los Pasteleros, que haya  
Toros, porque en estas fiestas  
mueren algunos rocines,  
que en los de à quatro se encierran:  
Los discretos, que haya libros;  
los bobos, que haya camuesas;  
los Curas, que haya mortorios;  
los Sastres, que haya libreas;  
los Jueces, que haya delitos;  
los Musicos, que haya letras;  
los enfermos, que haya fuentes;  
los sanos, que haya tabernas,  
aunque tabernas, y fuentes  
ya es todo una cosa mesma;  
y en efecto, quantos viven  
sin empacho, ni verguenza,  
à Dios piden de comer,  
quando el Pater noster rezan.  
Dios es Dios, Carlos es hombre,  
el uno entiende por señas,  
y el otro ha menester gritos;  
saca tú la consecuencia,  
y perdona, que ya veo,  
que hablo ya mas que una Dueña,  
que un Sastre, que un Mequetrefe.  
que un Barbero, y que un Poeta.  
Ay, Camacho! quien nació,

como yo, con mala estrella,  
ni diligencias le bastan,  
ni meritos le aprovechan.  
Y asi, pues que Carlos Quinto,  
Señor del Mar, y la Tierra,  
que premia à quantos le sirven,  
à mi solo no me premia;  
Isabel de mi se olvida,  
que es lo que mas me atormenta,  
pues en dos años y medio  
no he merecido respuesta  
de tantas cartas escritas  
por orden de Doña Elena.  
Don Fernando mas constante  
la sirve, y la galantèa,  
esperando celebrar  
sus bodas, y mis exequias,  
y del plazo señalado  
solos seis dias me quedan  
para vencer mi fortuna,  
y para adquirir hacienda.  
El remedio es el morir

como noble en esta guerra,  
pues con la muerte en efecto  
todas las desdichas cesan;  
y asi, en llegando la hora:

12  
ataque

Cam. Ya las caxas, y tromperas  
hacen señal de embestir.

Dieg. Huelgome, porque lo creas,  
y veas, que por los tiros,  
por las picas, y las flechas  
me voy metiendo, hasta que  
de tantas alguna pieza  
me haga malha das entradas

Cam. No hayas miedo que lo vea.

Dieg. Por que? Cam. Porque no estaré  
tan cerca de ti, que pueda.

Dieg. Yo sè, Camacho, que acierro.

Cam. Lléveme el diablo si aciertas.

Dieg. Quien sabe lo que es amor,  
dirà que el morir es fuerza.

Cam. Quien sabe lo que es vivir,  
dirà que es gran borrachera.

Dieg. La muerte todo lo acaba.

Cam. La vida todo lo alienta.

Dieg. Los desdichados no viven.

Cam. Menos viven los que llevan  
las paras àcia delante,  
y van à comer arena,

Dieg. No hay gusto sin Isabel.

Cam.



14 *Cantos Brã* Los Amantes de Teruél.

*Can.* Muchos puede haver sin ella.

*Dieg.* Muerta soy, si ella me falta.

*Cam.* Mis falta te hará una muela.

*Dieg.* Eres en fin hombre baxo,

*Cam.* Pues cuéntaselo à tu abuela.

*Dieg.* O que respuestas tan frias!

*Cam.* O que locuras tan necias!

*Vanse, y salen D. Fernando, y Elena.*

*rn.* No quisiera que me viera tu prima en esta ocasion.

*Elen.* Tienes, Fernando, razon; mas Juana quedò à la puerta, y no se descuidará.

*Fern.* Traza como tuya ha sido.

*Elen.* Y està todo prevenido?

*Fern.* Todo prevenido està.

*Elen.* Y el hombre que ha de venir, sabe ya lo que ha de hacer?

*Fern.* Que no lo echarà à perder solo te puedo decir, pues fuera de ser mi amigo, y ver del modo que estoy, vino ayer, y vase oy, y no le han visto conmigo; con que no puede poner nadie en su credito dolo.

*Elen.* Por ese camino solo à mi prima has de vencer.

*Fern.* Es verdad, mas solo temo, si à Don Diego quiere tanto, que la ha de matar su llanto.

*Elen.* Ya no es, no con tanto extremo; que como por orden mia à la hora del partirse concertaron escribirse, y las cartas que el embia no se las doy à Isabèl, ni el vè lo que escribe ella; el està zeloso de ella, y ella està ofendida del; y asi lograr tu cuidado puedes sin ese temor, porque aunque es mucho su amor, està mucho mas templado.

*Fern.* Pues en esa confianza voy à ordenar lo dispuesto.

*Elen.* Lo que importa es, que sea presto, que hay peligro en la tardanza.

*Fer.* Quando te parece à ti?

*Elen.* Dentro de una hora, ù de dos,

*Fern.* Pues à Dios, Elena. *Elen.* A Dios.

*Fern.* Un imposible vencì.

*Elen.* Quien me viere padecer, quien me viere sollozar, quien me viere aventurar, quien me viere resolver, y quien me viere en efecto con engaños, y trayciones decir, y hacet sinrazones contra mi propio respeto, juzguese desesperar, imaginese sufrir, considerese morir, y mirese agonizar, y verà como disculpa mi pena con su dolor, mi locura con su error, y con su culpa mi culpa: que los yerros fueran menos, si aquellos que murmuràran de los suyos se acordàran, quando riñen los agenos; y asi, para que Isabèl pierda toda su esperanza:—

*Sale Juana.* Habla quedo, y con templanza, que està detrás del cancel.

*Elen.* Ya la he visto. *Salen Isabèl, y Luisa.*

*Isab.* Muerta vengo.

*Luis.* Tèn de ti propia mancilla.

*Isab.* Si harè; traeme la almodilla.

*Luis.* Ya en el estrado la tengo.

*Elen.* Todas, prima, te aguardamos de alegrarte deseosas,

*Isab.* Diligencias son ociosas por mi parte; pero vamos, siquistra por ver si hay un alivio para mi.

*Descubrese un estrado, y sientase à labrar.*

*Luis.* La gasa tienes aqui, y tù, sehora, el cambray: tù, que es menos embarazo, esa camisa de Holanda: tù las puntas de la vanda, y yo, y Juana el cañamazo; no hay sino hacer, y callar.

*Isab.* Ya yo, Luisa, estoy sentada.

*Luis.* Allega mas esa almohada: cómo te và de penar?

*Isab.* Como siempre, que el dolor, despues que mi bien perdí,



ya es naturaleza en mi  
*Elen.* Luego lo dirás mejor: *apart.*  
 muy poco contigo valgo.

*Isab.* Es la pena descortès.

*Elen.* Cantan? *Isab.* Canten. *Elen.* Inès,  
 y Francisca, cantad algo.

*Cantan.* Toda la vida es llorar  
 por amar, y aborrecer,  
 en dexando, por bolver,  
 y en bolviendo, por dexar.

*Elen.* Què verdades tan seguras  
 son las de algunos romances!

*Isab.* Què poco me alcanza à mi  
 lo civil de estas verdades!

*Elen.* Por què? *Isab.* Porque como siempre  
 estoy en amor constante,  
 quando lloro es por temerle,  
 mas no, prima, por dexarle.

*Elen.* Haces mal. *Isab.* ~~Què no mudarme~~  
*Elen.* No te pagan? *Isab.* Quien lo sabe?

*Elen.* Tu lo sabes. *Isab.* Es engaño.

*Elen.* Es que quieres tu engañarte.

*Isab.* Don Diego siempre me quiso.

*Elen.* Don Diego pudo mudarse.

*Isab.* No ay razon para creerlo.

*Elen.* El no escribirte es bastante.

*Isab.* Puede ser que mas no pueda.

*Elen.* Lo que yo digo es mas facil.

*Isab.* Què puedo hacer, si le adoro?

*Elen.* Divertirte, y olvidarle.

*Isab.* Son muy vulgares remedios.

*Elen.* Què importa que sean vulgares?

*Isab.* No los abraza mi amor.

*Elen.* Què importa no los abraze?

*Isab.* Es tarde para sanar.

*Elen.* Todas sanan aunque tarde.

*Isab.* No soy muger como todas,  
 y asi te causas en valde.

*Elen.* Yo quisiera verte alegre.

*Isab.* Yo no quiero, siendo infame.

*Elen.* Querer vivir no es delito.

*Isab.* Si; mas lo es el ser mudable.

*Elen.* Danme lastima tus penas.

*Isab.* Mis lo haràn mis liviandades.

*Elen.* En fin, no valen mis ruegos?

*Isab.* En esto, prima, no valen.

*Elen.* Pues buelvome à mi labor.

*Isab.* Pues buelvome à mis pesares.

*Sale Feliciano Soldado.*

*Felic.* Esta es sin duda la casa,

si no mient en las señales.  
*Luis.* Un hombre se ha entrado.

*Elen.* El es. *Juan.* Bien lo dice el trage.

*Isab.* Què es, señor, lo que querèis?

*Felic.* Si acaso errè, per'onadme,  
 que un forastero disculpa  
 tiene para yerros tales:

A Hypolito de Marsilla,  
 que vive en aquesta calle,  
 y pienso que en esta casa,  
 quisiera bablar, para darle  
 esta carta, y unas nuevas.

*Isab.* Son del hijo que fue à Flandes?

*Luis.* Gracias à Dios, que te rios.

*Felic.* Si señora. *Elen.* Puedo darte  
 el parabien? *Isab.* Ay amiga!  
 el gozo apenas me cabe  
 en el pecho. *Felic.* No es aqui?

*Isab.* No señor, mas adelante,  
 à mano izquierda, es la casa  
 de ese hidalgo. *Felic.* Quien no sabe,  
 sin querer, cada momento  
 hace yerros semejantes.

*Isab.* En todo aciertan, señor,  
 los hombres de vuestras partes:  
 Y como queda Don Diego?  
 que el ser vecina, me hace  
 ser curiosa. *Felic.* No ha tenido  
 Italia quien le aventaje,  
 y aun eso le echò à perder.

*Isab.* Pues por què? *Felic.* Porque en el lance  
 primero que se ofreciò,  
 por querer adelantarse  
 mas, que muchos Coroneles,  
 y que algunos Capitanes,  
 una pieza le llevò,  
 sin poder nadie ayudarle,  
 la cabeza de los hombros.

*Desmayase Isabel.*

*Isab.* Ay de mi! *Elen.* Caso notable!

Prima. *Luis.* Señora. *Felic.* Què ha sido?

*Elen.* Robòla el susto la sangre,  
 y hase quedado mortal.

*Felic.* Perdonad, si he sido parte  
 de esta pena, que à saber:-

*Elen.* Vos, señor, en nada errasteis.

*Felic.* Lo que me mandaron hice,  
 no debo mas: Dios os guarde.

*Elen.* ~~Vá vobis~~, y avisad  
 de este repentino achaque



Voc. à mi tio. *Fuén.* Vamos presto. *vase.*

tivos

*Tra*  
*Macha*  
*Diez*  
*Tern?*  
*Pacheco*  
*de la*  
*de Gab*  
*ye Mata*

*Elen.* Y tu, Luisa, traeme, traeme un vidrio de agua. *Isab.* Detente, que ya el agua vendrà tarde, porque me hallarà sin juicio, quando muerta no me halle. Muerta estoy: Cielos piadosos, no os admire, no os espante: Triste de mi, que escuchando una desdicha tan grande, dude, tema, desesperere: arda, tiemble, grite, clame, llóre, gima, pene, jure, ayga, enferme, muera, acabe, y acà de puertas adentro de mis pensamientos, ande como loca, sin saber à nada determinarme, que los golpes repentinos no ay cordura que no arrastren.

*Valgame Dios! Elen.* Si no tratas de procurar olvidarle:-

*Isab.* Calla por Dios, y no seas como algunos ignorantes, que visitando à un enfermo, le dicen por consolarle, que no imagine en el mal, como si fuera muy facil tener presente el dolor, y del dolor olvidarse.

Yo estoy padeciendo aora, si, la enfermedad mas grave, la calentura mas fiera, el dolor mas penetrante; pues en què quieres que piense sino en sentir, y quejarme, hasta que la pesadumbre, que es enfermedad aparte, se arraygue en el corazon, y poco à poco me mate, que es lo que yo solicito por alivio de mis males?

Aunque no, no digo bien, mejor es vivir, mas vale conservar aquesta vida, y con risueño semblante alegrarme, y divertirme; no porque el vivir me agrada, sino porque puede ser, que viviendo (escuchadme)

*Viva Don Diego tambien,* aunque la vida le falte: que si un gusano de seda, quando helado, y muerto yace, solamente con que el dueño que cuida de su hospedage, dentro del pecho le abrigue, le dè calor, y le guarde, cobra la vida perdida, y nuevamente renace à usar de su propio ardid en el capullo flamante; bien podrè yo, bien podrè, amorosa, tierna, afable, con mi calor, con mi aliento, con mi vida, con mi sangre, encender esta pavesa, revivir este cadaver, y abrigar esta ceniza, hasta retexer su estambre.

Y asi, yo quiero vivir, porque à Don Diego le alcance algo de mi vida, y viva, como un gusano lo hace; pues si muero, no es posible, que le vea, ni le hable; y si vivo, puedo verle, pues puedo resucitarle.

Mas no, dexadme dar voces, que aunque mi padre lo mande, aunque el Pueblo lo murmure, aunque el pundonor lo iufame, aunque el recato lo riña, y aunque la virtud lo estrañe, à todas horas mis ojos han de dar claras señales de que quise, que adorè resuelta, firme, y constante aquella difunta luz, aquel ajado diamante, aquella apagada antorcha, y aquella deshecha nave, que no ay respeto, ni temor que baste con tantas penas, con dolor tan grande.

H

*Vanse, y aparecese D. Diego en una muralla, con espada desnuda, una rodela, y un Estandarte.*

*Dieg.* Ea, Españoles, Tenez por España, que aunque llueva enemigos la campaña en el peligro la ocasion se muestra:

El



*Acto 1.º de la Comedia de G. N. G. O.*

*Q. 4.º P. Sold. pta 1.º 17*

*Del Doct. Juan Perez de Montalvan.*

El Cesar viva, la victoria es nuestra.  
*Buelven à tocar, y sale el Cesar, y los Grandes con las espadas desnudas.*  
*Duq.* Ya Barbaroja huyò mal seguro.  
*Ces.* Quien es aquel Soldado, que en el muro ha llegado à poner el Estandart e  
*Duq.* Marsilla pièso q es. *Ce.* O Español! Marte! con quanto tengo, Duque, me parece que no satisfarè lo que merece.  
*Marq.* Tambien en la Goleta hizo lo mismo.  
*Dieg.* España viva, y muera el Barbarismo.  
*Ces.* Prosigase el asalto. *Duq.* Cierra, España.  
*Die.* Ya la Ciudad se rinde. *Mar.* Ilustre hazaña!  
*Ces.* Ea, entrad, mis Leones, entrad luego, y saqueadla à sangre, y fuego. (*ba*)  
*Dent.* El saco se permite. *Die.* Arriba. *Ces.* Arriba.  
*Die.* Viva el Cesar de España. *Tod.* Viva, viva.  
*Tocan à embestir, y vause, y salen Soldados cargados de despojos.*  
*Sold. 1.* Esto si que es lucirse ser Soldado un hombre; vive Dios, que voy cargado, como allà en la Goleta de zequies, aqui de alfombras, piedras, y rubies.  
*Sold. 2.* Biè aya, amen, quiè invètò la guerra: rico de aquesta vez buelvo à mi tierra: con seis jaeces Turcos de labores, que no los tiene Solimàn mejores.  
*Sold. 3.* O saco de los Cielos soberano! aora si, que camparà un Christiano con dos collares, que de perlas, y oro, valen, si no son falsos, un tesoro.  
*Vause, y salen Don Diego muy triste.*  
*Dieg.* No ay hòbre, vive Dios, tã desgraciado, que no aya puesto pie, que no aya entrado donde aya fuente, vaso, jarro, copa, oro, plata, cequi, piedra, ni ropa, y que quando no ay hombre que no salga rico del saco, poco, ò mucho valga, yo que el primero entrè de tanta gente con sangre de Moros saco solamente! el juicio he de perder.  
*Sale Camacho con una talega al hombro.*  
*Cam.* O què bien pesa la talega! parece una Abadesa: à un galgo la quitè, y es cierta cosa, que ay en ella riqueza portentosa: dicha grande es triunfar del enemigo! bolcarla quiero, vaya Dios conmigo: Jesus, què cantidad de baratijas! *Buelcala.* ollas, cazuelas, alcuzcuz, botijas,

antojos, alnohaza, gurupera, estrivo, manta, freno, ratonera; alpargatas, arnero, calzas, botas, candil de garabato, y maniotas: por Dios, que es gran tesoro, Genovès Recoleta era este Moro: quiero bolverlo à recoger, no venga alguno, que conmigo se entretenga, y piense que con esta carretada à la Plazuela voy de la Cebada.  
*Die.* Loco estoy. *Cam.* Mas alli sièto à mi amo que al saco havrà venido como un gamo, y tendrà (quien lo duda) de rubies, de alhajas, y de piedras carmesies una azèmila ya como una sarca; quiero decirle, que conmigo parta, y que me dè siquiera mil diamantes; ha señor. *Dieg.* Ay desdichas semejantes!  
*Cam.* No respondes? no hablas? estàs sordo? que mas hiciera un Mercader muy gordo? al Cielo miras, y las manos juntas? (tas?)  
*Die.* Què te he de responder? què me pregun-  
*Cam.* Furioso estais. *Dieg.* Estoy desesperado.  
*Cam.* Otra talega como yo ha topado.  
*Die.* Y à matarme tambien estoy resuelto; toma esta espada. *Ca.* El juicio se le ha vuelto  
*Die.* Y matame. *Ca.* Què dices? *Die.* Eso digo, haz cuenta, que naciste mi enemigo, ò que eres mi contrario declarado.  
*Cam.* Todo lo puedo ser, siendo criado pero darte la muerte es caso fuerte. (erte,  
*Die.* Vive el Cielo, que me has de dâr la mu-  
 te la he de dâr yo. *Cam.* Gentil partida: excusalo, si puedes, por tu vida, porque son muy costosas pataratas.  
*Dieg.* Matarè me por Dios, si no me matas.  
*Cam.* Digo que yo lo harè, suelta el azero; aora bien, el humor llevarle quiero, ap. hasta que gente venga que à mi me libre, y su furor detenga.  
*Die.* Què aguardas? llega, y matame, Camacho.  
*Ca.* Juro à Dios, y à esta Cruz, que està bor- por donde te de dâr? (racho,  
*Dieg.* Por qualquier parte.  
*Cam.* Quisiera con aliño homicidarte; por la garganta quedaràs muy fiero, porque con el aprieto del guarguero, como el que muere en puntos no repara: sacaràs una lengua de una vara. (hora,  
*Die.* Pues pasame este pecho. *Cam.* Sea en buè  
 que



que por aquí no pase un alma aora!  
echarè al lado izquierdo, ò al derecho?

*Di* Arrojate por medio. *Ca.* Aquesto es hecho.

*Dieg.* Mas ha de ser de modo, que no ofèdas,  
quando la punta con el brazo estieras,  
de mi dueño la imagè. *Cam.* Esto ha estado

discretisimamente reparado,

porque sin duda alguna la lisiàra,

si à troche, y moche por enmedio echàra:

y asi serà razon, si te parece:-

mas el Cielo mis ruegos favorece,

que el Cesar sale. *Dieg.* Acaba, date prisa.

*Cam.* No puedo, porque pienso ser de Misa.

*Dieg.* ~~Oídame~~ yo, porque mas presto:-

*Sale el Cesar con los Grandes.*

*Cam.* Estàs è ti, señor? *Ce.* Tened, què es esto?

*Die.* Nacer sin dicha, y dar un hombre en loco

*Cam.* Y haver cargado delantero un poco;

quiere matarse. *Ce.* Què decis? un hombre

de tan gran valor, de tanto nombre,

ha de pensar locura semejante?

*Dieg.* Tengo causa, señor, y muy bastante.

*Ce.* Decidla presto. *Dieg.* Oidla atentamente.

*Cam.* Aora entra el pedir famosamente.

*Dieg.* En Teruél, Principe Augusto,

Cesar invicto de Roma,

Emperador de Alemania,

y Gran Monarca de Europa:

En Teruél, Ciudad insigne

de Aragon, y su Corona,

Reyno aparte, y Reyno tuyo,

què es en èl su mayor gloria,

naci: plugiera à los Cielos

fuera mi vida tan corta,

que en la clausula de un dia

hubiera cabido toda,

que vivir para ser pobre,

y mas en la edad de aora,

bien puede llamarse vida;

mas es vida muy penosa.

Dexo aparte mi crianza,

supongo mi Executoria,

paso por el ser bien quisto,

y voy solo à lo que importa,

porque donde el tiempo falta,

qualquiera episodio sobra.

Vivia pared enmedio

de mi casa (aquí es forzosa

la digresion) una dama:

no dixè bien, una Rosa,

mal la encareci, una Estrella;

grosero anduve, una Aurora;

mucho la ofendi, una Venus:

poco la alabè, una Diosa;

todo es nada, una muger,

sin genero de lisonja;

cortès, como Ciudadana;

firme, como Labradora;

noble, como Montañesa;

compuesta, como señora;

discreta, como mil feas;

y linda, como ella sola.

Esta pase por pintura

de las preñlas que la adornan

à Isabel; y sobre todo,

ser de mi gusto, que monta

mas, què todo lo demàs:

que para quien se enamora,

la que mejor le parece,

es ~~solo~~ la mas hermosa.

Pedila, en fin, à su padre,

el qual (ay triste memoria!)

despues de otros muchos lances,

que huvo de una parte, y otra,

me respondiò que sin duda

fuera mia la victoria,

à tener yo el Mayorazgo

de Don Fernando Gamboa,

hombre rico, y que à este tiempo

solicitaba sus bodas.

Yo entonces viendo, que solo

era falta poderosa

para perderla el ser pobre,

(porque ya el serlo es deshonra)

para ser rico le pido

termino, y èl me le otorga

de tres años, y tres dias:

acciones, señor, que todas

cosas de sueño parecen,

ò novelas fabulosas.

Y sin detenerme un punto,

ni atender à las congojas

de Isabel, que aun a los bronces

ablandàran lastimoras,

con un Capitan, que estaba

de partida à Barcelona,

sentè plaza, y embarcados

en dos fuertes Galeotas,

en Florencia nos hallamos,

à tiempo que sus discordias



te obligaban à cercarla,  
 de cuya faccion heroyca  
 era el Principe de Orange  
 General por tu persona.  
 Aqui he menester, señor,  
 que tu Magestad me oyga  
 con admiracion; bien puedo  
 decirlo de aquesta forma:  
 porque en una escaramuza,  
 que tuvimos peligrusa,  
 sobre estorvar un socorro  
 con la gente de Saxonia,  
 à mi Maestre de Campo  
 Juan de Urbina, honor, y gloria  
 de Madrid, vi atravesar  
 el pecho con dos pelotas,  
 que Felipe de Bullón,  
 Caudillo de aquellas Tropas,  
 le tirò desde un cavallo,  
 hijo adoptivo del Boreas.  
 Yo entonces, de vèr, corrido,  
 del Saxón la vanagloria,  
 y de los nùestros la pena,  
 que mudamente la lloran,  
 rompiendo por todos quantos  
 estaban à la redonda,  
 vine à emparejar con èl,  
 el qual de mi furia loca  
 queriendo satisfacerse,  
 alza la cuchilla corba;  
 para alcanzarme mejor  
 sobre el cavallo se dobla:  
 mas yo, cubriendome todo  
 de una rodela Española,  
 el golpe reparo, y buelvo  
 con tal presteza la hoja,  
 que le llevè de un rebès  
 muñeca, espada, y manopla.  
 Y bolviendome à mi puesto  
 antes que el paso me cojan,  
 si no presumido, ufano  
 quedè de accion tan ayrosa;  
 porque aunque no le matè,  
 por estàr tantos de escolta,  
 me pareciò que havia sido  
 venganza mas rigorosa,  
 hacer zurdo à un hombre noble,  
 que matarle à toda costa.  
 Rendida Florencia, luego  
 pasè con Andrea Doria

à Petraso, y à Cotron,  
 Patria de Plutarco honrosa,  
 y restauradas sus Plazas,  
 corri de Grecia la Costa,  
 hasta que en Puerto-Fariña  
 fue mi suerte tan dichosa,  
 que encontrè à tu Magestad,  
 que en busca de Barbaroja,  
 doblando el cabo à Cartago,  
 lleno de marciales pompas,  
 daba fondo en la Goleta;  
 por mas señas, que las olas  
 se enfurecieron de modo  
 con una mareta sorda,  
 que al saltar en un esquife  
 por el lado de la popa,  
 zozobrò à vista de todos,  
 la maritima carroza;  
 y apenas te vi caido,  
 quando al piramo de aljofar  
 ligero buzo me arrojé,  
 y à tu Cesarea Persona  
 saco en mis brazos, rompiendo  
 montes de texidas ovas,  
 que intrèpidas batallaban  
 por bolverme à hurtar la joya.  
 Puesto cerco à la Goleta,  
 por un portillo de sogas  
 subì trepando hasta arriba,  
 sin que bastasen pistolas,  
 lanzas, picas, chuzos, flechas,  
 mosquetes, tiros, ni bombas,  
 à echarme de la muralla,  
 adonde matè en un hora  
 tanto numero de Turcos,  
 y de Moros tanta copia,  
 que quando quiso acudir  
 al socorro Barbaroja,  
 no hubo menester escalas  
 para su muralla propia;  
 porque eran los muertos tantos,  
 que al romper por las marlotas,  
 su multitud acinada  
 servia de plataforma.  
 En Tunez hice lo mismo  
 sobre las almenas rojas,  
 tremolando el Estandarte  
 de tus Aguilas de Roma.  
 Y todo à fin, Gran Señor,  
 (que asi lo diga perdona)



de enriquecer, por si puedo,  
 ojalà Amor lo disponga,  
 mejorando de fortuna,  
 gozar de mi amada esposa.  
 Pero viendo que no tengo  
 fortuna en ninguna cosa,  
 que mis finezas se pierden,  
 que mis hazañas se iguoran,  
 que los despojos me huyen,  
 que los hados me baldonan,  
 que mi esperanza fallece,  
 que el tiempo corre la posta,  
 que Isabèl espera el plazo,  
 que los Cielos no lo estorvan,  
 y que à mi pesar, en fin,  
 se han de celebrar sus bodas,  
 desdicha, que ha de matarme  
 à la larga, ò à la corta.  
 A este criado, que siempre  
 me ha seguido en mis derrotas,  
 le roguè que me matase  
 por modo de buena obra.  
 Esta, Señor, es mi vida,  
 mi amor, mi pena, mi historia,  
 y la causa que he tenido  
 para una faccion tan loca.  
 Si ruegos, ansias, servicios,  
 asaltos, triunfos, victorias,  
 lagrimas, sustos, trabajos,  
 aflicciones, y congojas,  
 valen para merecer  
 de tus manos generosas  
 premio alguno, que equivalga  
 al intento que me exorta:  
 haz cuenta, señor, haz cuenta,  
 que me lo dàs de limosna,  
 y que como Dios, me haces  
 de nuevo, porque conozca  
 Aragón, España, el Mundo,  
 que à tus rayos, y à tu sombra,  
 la mas adversa fortuna  
 se desmiente, y se mejora:  
 y tambien, porque un amor,  
 el mas fino que hasta ahora  
 ha visto el mundo, se logre,  
 y à pesar de quien le enoja,  
 al fin llegue que deseo,  
 con cuya faccion heroyca  
 tu grandèza se subìma,  
 mi voluntad se corona,

la virtud queda triunfante,  
 el poder sus fuerzas postra;  
 Don Fernando pierde el premio;  
 mi afecto gana la joya,  
 Isabèl me dà su mano,  
 su padre me galardona,  
 y yo la vida redimo;  
 porque siendo ella mi esposa,  
 no hay dolor que me compita,  
 ni pena que se me oponga.

*Ces.* Notable historia por cierto!

*Marq.* Notable, y aun prodigiosa!

*Duq.* Su amor iguala à su brio,  
 y uno de otro se ocasiona.

*Ces.* Vos teneis mucha razon,  
 siendo, como son, notorias  
 vuestras hazañas, de estàr  
 quexoso de mi memoria:  
 mas no ha sido culpa mia  
 en no estar premiadas todas,  
 sino de vuestra fortuna,  
 que parece que las borra;  
 porque queriendo poner  
 su satisfaccion por obra,  
 muchas veces sin pensar,  
 se me han ofrecido cosas,  
 que han podido divertirme,  
 pero no podrán ahora.

Y asi digo lo primero,  
 que os hago de vuestra propia  
 Compañia Capitan,  
 y os doy de ayuda de costa  
 tres mil ducados cada año,  
 de las rentas que se cobran  
 de Teruèl, y del despojo,  
 que por mi parte me toca,  
 quatro mil para el camino.

*Dieg.* Dexame, señor, que ponga  
 en la tierra, que merece  
 tocar tus plantas heroycas,  
 una, y mil veces los labios.

*Ces.* Vuestro valor os abona.

*Cam.* Y à mi no me abona nada,  
 que en todas las peleonas  
 le he acompañado? *Ces.* Tambien,  
 para tu ayuda de costa,  
 di que te dèn mil escudos.

*Cam.* Por cada escudo una flota  
 Mexico te contribuya,  
 de barras de à media arroba,

pa  
 Caixa



para conservar à Flandes,  
que bien son menester todas.

Ces. Tú vete quando quisieres:  
vos, Duque, haced que una Tropa  
siga à Barbaroja; y vos  
venid, para que responda  
~~al Duque~~, y à España  
avise de esta victoria. *marcha*

Vanse, y quedan D. Diego, y Camacho.

Dieg. Tantas, señor, te dè el Cielo,  
que tus Aguilas famosas  
mas allà de lo imposible  
vuelen siempre vencedoras.

Cam. Baylo, brinco, y zapatèo.

Dieg. Huvo suerte mas dichosa?

Cam. Diòte al fin como quien es.

Dieg. Es Carlos Quinto, que sobra.

Cam. Y agora què falta aqui?

Dieg. Embarcarme à tomar postas.

Cam. Dì à cobrar nuestro dinero.

Dieg. Pues vamos. Cam. Serè una Onza.

Dieg. Viva Carlos. Cam. Carlos viva.

Dieg. De esta vez mi amor se logra.

Cam. De esta vez Luisilla es mia.

Dieg. De esta vez gozo mi esposa.

Cam. Y de esta vez Don Camacho  
me apellido entre las mozas.

### JORNADA TERCERA.

Salen Doña Elena, y Doña Isabèl.

Elen. Ya el termino se cumpliò,  
ya qualquier remedio tarda,  
ya el desposorio te aguarda,  
y ya Don Diego muriò.

Isab. Pues bien, ¿què puedo hacer yo?

Elen. Los ojos del suelo alzado,  
siquiera por escusar  
la sospecha à quien te vè,

Isab. Bien dices, asi lo harè.  
y aun es fuerza à mi pesar,  
porque es distinto el modelo  
del que nace, y del que espira,  
que el que nace al suelo mira,  
y el que espira mira al Cielo:

Yo hasta aqui miraba al suelo,  
porque viva me juzguè;

mas ya al Cielo mirarè,  
porque aunque lllore, y suspire,  
es razon que al Cielo mire

quien agonizar se vè.

Sale Luis. Mi señor te anda buscando.  
y ya llega al corredor.

Sale Pedr. Isabèl? Isab. Padre, y señor?

Pedr. ¿En què te detienes, quando  
te estàn todos aguardando?

Isab. ¡Ay de mi! Cielos, ¿què harè?

Pedr. ¿Qué dices? Isab. Que ya lo sè.

Pedr. ¿Pues què aguardas? Isab. Ya te sigo.

Elen. Yo la llevarè conmigo.

Pedr. Y yo à esperaros me irè. *vase.*

Isab. Ya llega de mi partida,  
amigas, el fin postrero,  
ya he muerto, si, que no muero,  
que el que muere aun tiene vida;  
y yo estoy tan despedida  
de la vida que gocè,  
que quando difunta estè,  
despues por otro accidente,  
la novedad solamente  
de cadaver llevarè.

Muerta soy, y aun muerta siento,  
porque venga todo junto,  
para el gusto lo difunto,  
lo vivo para el tormento.

Y porque igualar intento  
de Don Diego asi el amor,  
que si èl me lleva en rigor  
de ventaja la mortaja,  
yo le llevo de ventaja  
sobre la muerte el dolor.

Ojos de llorar no enjutos,  
lutos vestid de dolor,  
que una boda sin amor,  
no es mal paño para lutos.

Y pues con amor los brutos  
lloran, llorad mi pesar;  
pero no, que es descansar,  
y mirandome morir,  
por no dexar de sentir,  
aun no tengo de llorar.

Y vos, alma de los dos,  
à Dios, que voy à morir,  
pues no podrè conseguir  
con acordarme de vos;  
porque si imagino (ay Dios!)  
que estais vivo, es tan crecida  
esta gloria, aunque fingida,  
que à pesar del hado fuerte,  
despues de pasar la muerte,



me vuelvo à hallar en la vida.  
Ruegos de un padre alcanzado,  
porfias de un gran poder,  
desdichas de una muger,  
y nuevas de un nuevo estado,  
à consentir me han forzado  
mi casamiento; mas miento,  
que en tan terrible tormento  
puedo sin vos, y sin mi  
à otro dueño dar el si,  
pero no el consentimiento;  
que el si la lengua le dà,  
y el consentimiento el gusto,  
y la lengua con el susto  
no dice lo que hay acà:  
que como en humedo està,  
y el corazon habla quedo,  
al publicar su deuedo,  
haciendo del llanto risa,  
ò desliza con la prisa,  
ù resvala, con el miedo.  
Ya, Don Diego, en fin, me caso,  
quando el amor dexo atràs;  
mas no puedo decir mas,  
que el dolor se ha puesto al paso;  
lo que sufro, lo que paso  
no tiene ponderacion,  
y asi callarlo es razon,  
y si de oirlo gustais,  
en el corazon estais,  
preguntadlo al corazon.

10.  
Relox

Jorn III

anse, y dicen dent. D. Diego, y Camacho.

Dieg. Tèn este estivo, Camacho.

Cam. Dì se me puedo tener,  
porque no tengo ningun  
hueso que me quiera bien. *Salen los 2.*

Dieg. Has guardado las maletas?

Cam. Ya las maletas guardè.

Dieg. Y pagaste al Postillòn?

Cam. Si señor, ya le paguè,  
como quien paga al verdugo  
los azotes, y el cordel.

Dieg. Pues andemos. Cam. Ya te sigo,  
aunque mal parado à fè;  
pero dime, ya que havemos  
venido à todo moler,  
deshecha la horcajadura,  
molida la redondèz,  
magullada la barriga,  
desportillado el embès,

y aturdido el espinazo  
del trotante palafren,  
por qué al entrar del Lugar  
te has apeado? por què?

Dieg. Por escusar alborotos,  
y (si es posible) saber,  
entes de entrar en mi casa,  
de la salud de Isabèl,  
y el estado de su amor,  
que si al alma he de creer,  
no sè què me dice el alma.

Cam. Ya el temor injusto es,  
ya fuiste à servir al Cesar,  
ya el Cesar te hizo merced,  
ya en Tunez nos embarcamos,  
y ya entramos en Teruèl  
el mismo dia que el plazo  
se cumple de tu placer;  
pues què temes? què recelas?

Dieg. Temo que pasado estè; diez  
mas oye, que dà el relox.

Cam. Cuento, pues: una, dos, tres,  
quatro, cinco, seis. Dieg. Ay triste!

Cam. Siete, ocho, nueve, diez:  
las diez son. Dieg. Pues tarde vengo.

Cam. Por què? Dieg. Porque yo llevè  
tres años, y mas tres dias  
de termino. Cam. Ya lo sè.

Dieg. Salì dia de la Cruz  
à las ocho. Cam. Dices bien.

Dieg. Oy se cuentan seis de Mayo,  
y las diez dàn en Teruèl,  
de ocho à diez dos horas van:  
luego dos horas despues  
llego del plazo propuesto,  
que al partirme concertè.

Cam. Es verdad; mas què es dos horas?

Dieg. Es un siglo para quien,  
si tiene alguna fortuna,  
ha sido à mas no poder.

En un punto, en un instante  
se pierde un Reyno tal vez,  
se sorbe el Mar una Armada,  
se vè una Ciudad arder,  
desmantelarse un Castillo,  
y una Torre dà un baybèn:  
mas ya estamos en la calle.

Cam. Y añade en la casa de  
aquel Serafin de alcorza.

Dieg. Arrebozate tu bien,



Que anda gente por la calle,  
y te podrán conocer.

Retiranse, y salen Fabio, y Luisa.

Luis. Haz, Fabio, que prevenidas  
dos, ò tres hachas estèn,  
para quando las visitas  
salgan. Fab. Voyte à obedecer. *vase.*

Dieg. No es Luisa? *Ca. Si. Die.* Pues yo llego  
à hablarla: Luisa. Luis. Quien es?

Dieg. Don Diego; no me conoces?

Luis. San Bàs, San Luis, San Miguèl  
me valga. Dieg. Què es lo que dices?

Luis. Sombra fria, sueltame.

Dieg. Estas loca? Luis. Si Rosarios,  
ò Misas has menester:-

Cam. Què Rosarios, ni què Misas?

Luisa, demonio, ò muger,  
tienes juicio, ò dasnos como?

Luis. Es Camacho? Cam. No me vès?  
y no ves à mi señor?  
allega, apropinquate.

Luis. Luego vives? Dieg. Luisa, si.

Luis. Aora te abrazarè,  
si bien con harto pesar  
del que despues te he dar.

Cam. Y à mi no me parió madre?

Luis. Tuya soy, y lo serè.

Dieg. Parece que estás turbada?

Luis. Apenas puedo bolver  
en mi del susto. Dieg. Quien duda,  
que se havrà dicho en Teruèl,  
que era muerto? Luis. Si señor.

Dieg. Pues si eso es asi, por què  
no vàs volando à avisar  
de mi venida à Isabel?

para que el pesar desquite,  
que ha tenido, y para que  
cobre la vida en mis brazos.

Luis. Pienso que no podrá ser,  
que mi señora:- Dieg. Dilo.

Luis. No te quisiera ofender.

Dieg. Mas me ofendes con callar;  
habla, pues. Cam. Animate.

Luis. Que mi señora:- Dieg. Què tiemblas?

Cam. Ya yo estoy como un papel.

Luis. Está:- Dieg. Què está? Lui. Desposada,  
porque la hicieron creer,  
que eras muerto, y aun su padre  
se lo aseguró tambien.

Cam. Cuerpo de Christo contigo.

Dieg. Y dime (apenas mover  
puedo la lengua: ay de mi!)  
y con quien, Luisa, con quien?

Luis. Con D. Fernando. Die. Y ha mucho?  
bien temí, bien rezelè. *ap.*

Luis. Avrà un hora Diez Cielos, como *ap.*  
me dais muerte tan cruel?

Havrà un hora? Con todo eso  
vè por Dios, Luisa mia, vè  
y dila que estoy aqui.

Cam. Ya no serà menester,  
que ella sale. Luis. Asi es verdad;  
mas porque puede el placer  
matarla, con el pesar,  
si de repente te vè,  
dexame llegar primero.

Dieg. Aqui aguardo, llega, pues, *te reb'ra*

12 *Isab.* Mientras mi tyrano esposo *d'ra*  
(que ya por mi mal lo es)

cumple con los convidados,  
por escusar que me dèn,  
quando muriendome estoy,  
de mi mal el parabien,  
vengo huyendo de mi misma.

Luis. Dame albricias. Isab. Yo de què?

Luis. De un gran gusto. Isab. No es posible,  
Luisa, ni le puede haver  
en el mundo para mi;  
pero en fin, dime, de què?

Luis. D. Diego vive. Isab. Què dices?

Luis. Yo acabo de estar con el.

Isab. Con D. Diego? Luis. Con D. Diego.

Isab. A buen tiempo: en buena fè:  
y ha mucho que vino? Luis. Aora.

Isab. Bien està: suerte cruel! *ap.*

Luis. Como con tanta tibieza,  
sin abrazarme, ni hacer  
extremos, has escuchado  
una nueva, que pensè  
que te matàra por grande?

Isab. Porque aunque gusto me dè,  
placer, que ha de ser pesar  
mas es pesar, que placer:  
Y sabe ya mi desdicha?

Luis. El te puede responder.

Isa. Valgame Dios! *Lle. Die.* Trance fuerte.  
si señora, ya lo sè. Isab. Don Diego?

Dieg. Isabel? Isab. Bien mio?  
mio dixe? mentì, errè;

pero con mucha disculpa,

que



que como siempre te hablè  
 en la lengua de mi amor,  
 y es difícil de aprender  
 qualquiera lengua estrangera,  
 quando en la ocasion me hallè,  
 à la materna me fuí,  
 y la estrangera olvidè,  
 porque esta me suena mal,  
 y aquella la entiendo bien.

Mucho quisiera decirte,  
 mas vete, que puede ser  
 que mi esposo:- Còmo vienes.

*Dieg.* Ya veràs como vendrè;  
 y tù? *Isab.* Muerta; mas ay Dios!

no me puedo detener,  
 solo te podrè decir,  
 (breve por fuerza serè)  
 que un Soldado dixo (Luisa,  
 mira desde ese cancel)  
 que eras muerto, y lo que entonces  
 suspirè, gemí, llorè;  
 pero ya no es tiempo de eso.

*Dieg.* pues de què es tiempo? *Isab.* De hacer  
 cuenta, que es la vez postrera,  
 que has de verme, aquesta vez.  
 Yo te quise, ya lo sabes;  
 tù te fuister:- *Dieg.* Ya lo sè.

*Isab.* Don Fernando porfiò  
 diò voces el interès,  
 hubo nuevas de tu muerte;  
 mal aya el aleve, amen,  
 que las ttaxo, pues me veo  
 en este estado por èl.  
 Corriò el tiempo, llegò el plazo,  
 hize amante mi deber,  
 amenazòme mi padre,  
 es padre al fin, soy muger;  
 y al cabo:- dirèlo? sì;  
 al cabo me desposè,  
 à mi pesar: ya lo dixè;  
 y así, dexa, dexame,  
 que me pierdo, si te miro,  
 y no me quiero perder.

*Dieg.* Advierte. *Isab.* Ya no es posible.

*Dieg.* Tampoco por tu desdèn  
 es posible que yo pase.

*Isab.* No puedo otra cosa hacer.

*Dieg.* Di à tu padre que estoy vivo.

*Isab.* Ya de provecho no es.

*Dieg.* Habla claro à Don Fernando.

*Isab.* Tieneme ya en su poder.

*Dieg.* Prueba la fuerza. *Isab.* No ay tiempo.

*Dieg.* Vente conmigo. *Isab.* No es ley.

*Dieg.* Huye sola. *Isab.* No sé donde.

*Dieg.* Habla al Juez. *Isab.* No ay Juez.

*Dieg.* Di que eres mia. *Isab.* Ya es tarde.

*Dieg.* Matame. *Isab.* Quierote bien.

*Dieg.* Correspondeme. *Isab.* Soy noble.

*Dieg.* Pues algun medio ha de haver.

*Isab.* Quiero callar, y morir.

*Dieg.* El morir escogerè,  
 pero ha de ser confesando  
 tu voluntad, y tu fè.

*Isab.* Mira que tengo marido.

*Dieg.* Yo lo soy tuyo, Isabèl,  
 y de ti no he de apartarme,  
 aunque mil muertes me dèn.

*Isab.* Y mi honor? *Dieg.* Pierdase todo.

*Isab.* Y tu vida? *Dieg.* Falteme.

*Isab.* Y mi esposo? *Dieg.* No te goce.

*Isab.* Y mis deudos? *Dieg.* Matenme.

*Isab.* En fin mi ruego no basta?

*Dieg.* Esto ha de ser, Isabèl.

*Isab.* Pues matarème yo propia. *vase*

*Dieg.* Pues matarème tambien. *vase*

*Luis.* Ay, Camacho, algun gran mal  
 ha de suceder aqui!

*Cam.* Consultenme ellos à mi,  
 y no sucederà tal;

mas demos una puntada  
 nosotros en nuestras penas;  
 supuesto que en las agenas  
 no podemos hacer nada,  
 por ser gente mas civil.

*Luis.* El susto me ha detenido:  
 còmo, Camacho, te ha ido?

*Cam.* Mil escudos traygo. *Luis.* Mil?

*Cam.* Tanto ojo se la ha abierto. *ap.*

*Luis.* Mil años de vida tengas;  
 pero dime, si eso es cierto,  
 que sin duda serà asi,  
 quantos de ellos me daràs?

*Cam.* Todos; pero à vèr no mas,  
 y eso una legua de aqui.

*Luis.* Dicenme, que con los Moros  
 fuiste un Cisne, digo un Cid.

*Cam.* Nadie me igualò en la lid.

*Luis.* No havrà fiestas, no havrà Toros;  
 como verte pelear.

*Cam.* En una tarde matè



mil enemigos, mas fue viniendome de espulgar.

¿Y tú como lo has pasado?

Luis. Pensando que eras difunto, una toca con un punto siempre ha sido mi tocado.

Cam. Toda aquea voluntad creo yo de tu virtud: así tengas la salud, como dices la verdad.

Mas parece que oygo ruido?

Luis. Ay, Camacho, mi señor!

Cam. Para un buen renegador viene el cuento nacido.

¿Qué he hacer, Luisa? Luis. Quizá no havrà reparado en ti.

Cam. Mas si ha reparado en mi, quizá me despeñará.

Luis. ¿Qué he de decirle à tu amo?

Cam. Di, que allà baxo le espero, si no me agarran primero, y me atienden al reclamo.

Luis. No haràn; vete, que esta noche todo se sufre, y se pasa.

Cam. Dios me saque de esta casa con bien. Sale D. Fernando.

12 Fern. Prevenid el coche, que ya el Marqués baxa. Cam. Aqui mi patarata se encaxa:

¿Quièn dice que el Marqués baxa?

Fern. Yo lo digo. Cam. Serà asi.

Fern. ¿Sois su criado? Cam. Si à fè, y à quien mucha merced hace.

Fern. Pues seguidle. Cam. Que me place: lindamente me escapè.

Fern. ¿Dònde tu señora està?

Luis. Muerta estoy, ¡ay de mi! con la Madrina la vi, que iba à recogerse ya; pero si gustais que vaya, y de tu parte:- Fern. No quiero, que verla muy presto espero: todo me turba, y desmaya.

Isabèl tan desabrida se muestra, y tan mal hallada, que aun antes de estàr casada se supone arrepentida.

Porque quando el si me diò, que yo mal formado oì, con la boca dixo si,

*Dagnio*

pero con el alma no:

que aunque el si fue pronunciado, y el no solo el elegido, el si no quedò entendido, y el no quedò declarado.

Fuera de esto, quando estaba en la mesa sin poder sus congojas esconder, mudamente suspiraba;

aunque no era por mi, no, puesto que yo lo senti, porque para ser por mi,

estaba muy cerca yo, y despues acà no ha sido posible dexarse vèr;

pues esto què puede ser? pero ya està conocido:

que claro està, que el dolor de su amante, y de su muerte, la tendrà de aquesta suerte,

no hay en eso duda, honor: y asi, vivid sin recelo,

y proceded con recato, que el tiempo, el amor, y el trato

brasa bolveràn su yelo:

vè, Luisa, y dile à mi esposa:-

Luis. El Alma en un hilo està. ap.

Fern. Que si licencia me dà irè à vèr su luz hermosa,

que aunque ya la puedo vèr sin poderla tener miedo,

quiero lucir lo que puedo, dexandolo de poder.

Luis. Ya te obedezco. Fern. No vàs?

Dent. Isab. Ay de mi! Fern. Mas tèn, aguarda que aquella voz me acobarda.

Dent. Dieg. Muerto soy.

Fern. A questo mas?

Luis. Huvo desdicha mayor!

Fern. Cielos, què puede ser esto?

pero yo lo sabrè presto.

Dent. Isab. Matadme, Cielos, ahora.

Fern. A esta parte la voz suena; pues què dudo, que no entro?

Correse una cortina quando va à entrar, sale al entrar Doña Isabèl, sin chapinès, que estarà junto à D. Diego, que ha de estar muerto sobre una almobada de estrado.

Isab. Quièn es? Fern. Suceso espantoso!

D yo



yo soy. *Isab.* Quién es yo? *Fern.* Tu esposo.

*Isab.* Pues si te ofende el encuentro, matame. *Fern.* Primero trato:—

*Và à sacar la daga.*

*Isab.* Tèn, ya èl se diò la muerte sin espada. *Fern.* ¿De què suerte?

*Isab.* De esta suerte, escucha un rato.

Decíte, que Don Diego fue mi amante, no es importante aquí; voy adelante.

Encarecer de entrambos los desvelos, es dàr zelos; escusote los zelos.

Referirte, que fue por un fracaso, importa poco; à lo que importa paso.

Jurar, que me dixeron que era muerto, claro se viò; supongolo por cierto.

Pretenderme tù entonces mas osado, nadie lo ignora; doylo por contado.

Presumir que mi gusto te ha ofendido, engaño es suyo; tenlo por sabido.

Y pensar que soy parte en tal suceso, ya se verà; no me detengo en eso.

Y así, sin repetir aquesta historia, pues yo tengo dolor, y tù memoria,

las velas al parentesis recojo, el caso cuento, y à morir me arrojò.

De tì me apartè apenas, quando, quando à mi quarto pasando,

encontre con Don Diego, ambos quedando inmóviles tan luego,

que quando à nuestro sèr bolver quisimos, ò bolvimos ya tarde, ò no bolvimos,

Cobréme, en fin, mirèle atentamente, pasòse el accidente,

centelleò tocado el fuego, aunque encubierto, no apagado,

y à vista del honor, y el galantèo, lidiaron el recato, y el deseo;

porque vivo Don Diego, yo casada, la ocasion apretada,

el efecto impedido, despierto el gusto, el pundonor dormido,

agenorèl cuerpo, y suya el alma mia, piensa nùlo que entonces pensaria.

Temeridad parece culpable, que una muger le hable

à su marido así, dandole cuenta de si pudo pensar, ò no su afrenta.

Y si esto es culpa, tù aquesta culpa me sirve de respuesta, y de disculpa;

porque quien por muger admite dama,

que sabe que à otro ama, aunque honrado no quiera pasar por los agravios de acà fuera, à todas horas, y à qualquier encuentro ha de sufrir por fuerza los de adentro.

Contèle por mayor mi pesar junto, escuchòle difunto, y al querer despedirme, solo, ciego, perdido, amante, firme, se fue tras mì, diciendo afectuoso, que yo su esposa era, y èl mi esposo.

Yo entonces, porque tù no lo sintieras, y la muerte le dieras, hallandole conmigo, que le aborrezco desdeñosa digo;

para Don Diego tòsigo tan fuerte, que le pudo matar, el como advierte.

Quando padece el corazon, es cierto, que à socorrerlo vienen de concierto

los vitales espíritus, cuidando de suplir el calor que và faltando;

esto supuesto por verdad constante, à la pena bolvamos de mi amante.

Oyò su corazon aquel desprecio, y fue el golpe tan recio,

que à remediar sus males tanto tropèl de espíritus vitales

cargò sobre èl, que sin poder moverse, de socorrido vino à resolverse;

porque como eran muchos, y querían todos entrar à hacer lo que debían,

y los que dentro entraron no cupieron, de suerte le apretaron, y oprimieron,

que sin poderlo remediar le ahogaron, y por dexarle vivo, le mataron.

En fin (ay triste!) alborotado el pecho,

el corazon deshecho, quebrantada la vida,

torpe la lengua, la color perdida, el pulso intercadente, el cuerpo frio,

en pie el cabello, turbulento el brio, llamò por señas à la muerte, y luego

aquel de tierra, y fuego edificio viviente,

desplomado truxiò subitamente y desnudado ya de su aparato,

en si cae, ò no cae estuvo un rato. Lleguèrme à èl, à tiempo que ya havia

comenzado à espirar (ay alma mia!) mas como oyò mi voz, y al alma en ella,

el



Del Doct. Juan Perez de Montalván.

el alma suya se parò à cogella;  
y asi, al querer dexar la vida en calma,  
el alma le detuve con el alma.

Pero como temiendo los enojos,  
à la puerta tal vez bolví sus ojos,  
y èl, aunque se alentaba en mi presencia,  
deseaba morir por diligencia:

una vez que tardè, rompiò el candado,  
y acabò de morir lo comenzado.

Muriò D. Diego; mas la lengua miente,  
que yo, yo solamente

lo matè por matarme,  
viviendo para mas atormentarme,  
pues muerò como èl, de angustias, llena,  
si no con tanta prisa, con mas pena,  
porque tan muerta estoy, que si la muerte  
deshace el nudo fuerte

del matrimonio santo  
yo he muerto ya para la vida tanto,  
que puedes sin ecrupulo casarte,

(re. como hòbre que ha éviudado é otra par-

Aquesta es la verdad de todo el caso,  
este el dolor que paso,  
este el afan que siento,

aqueste el torcedor, este el tormento,  
que en el dia infelice de mis bodas  
me està rompiendo las entrañas todas,

Si imagina tu amor, si tu honor piensa,  
que aun atomo de ofensa

en mi recato cupo,  
sepa vengarse quien pensarlo supo:

el pecho me atraviesa con tu espada,  
en duda de inocente, ù de culpada.

Matame digo, que aunque el Sol luciente  
no es, no, tan transparente

como el decoro mio,  
te estimarè qualquiera desvario:

porque si yo he de hacerlo de constante,  
muerto me lo tendrè para adelante.

Fern. Los ojos lo están mirando,  
y apenas el alma puede

resolverse à que es verdad,  
dudosa, è indiferente.

Isab. Què dices? Fern. Digo, Isabèl,  
que en el suceso presente,

ni tu congoja me admira,  
ni mi sospeha me ofende;

porque hallarte con un muerto,  
y muerto de aquesta suerte,

mas es virtud, que delito,

porque debe suponerse,  
que Don Diego no muriera,  
si no fueras tu quien eres;

porque sabiendo quien soy,  
bien facil dexa entenderse,

que harè siempre lo que debo,  
en no haciendo lo que debes.

Y asi, supuesto que es fuerza,  
que te pese, ò no te pese,

ser tu esposo, y que tu honor,  
aun mas que à ti me compete,

para que no corra riesgo,  
que es lo que puede temerse

en tal caso, mi persona  
y tu opinion, me parecen:

mas aguarda, que ya vuelvo. *vase.*

Iab. Haz, señor, lo que quisieres:  
Valgame Dios! es verdad

aquesto que me sucede?  
què desdichas, que aun las duda

el mismo que las padece!  
Don Diego muerto, y yo viva?

èl amante, y yo prudente?  
èi difunto, y yo sensible?

èl rendido, y yo rebelde?  
èl sin alma, y yo con forma?

y èl cadaver finalmente,  
y yo respiro cobarde?

O pesia la lengua aleve,  
que tal dice! y pesia à mi,

que permito que lo cuente,  
sin que à fuerza del dolor

se me parta, ò se me quiebre  
el corazon por enmedio

tierna, y dolorosamente!  
Corrida estoy, vive Dios,

corrida estoy de que fuese  
la pesadumbre en Don Diego

à matarle suficiente,  
y en mi su muerte, que es mas,

no baste à darme la muerte:  
sin duda no he reparado

en ello, porque no puede  
haver otra causa para

no morir de repente.  
Pues buen remedio, ansias mias,

miremos atentamente  
este espectáculo triste,

serà vuestro fin mas breve;  
porque para quien le adora,

que



què mas cuchillo que verle?

En penas, acabemos,  
que seràn injustas leyes,  
que no muera de una vez  
quien esto mira dos veces.  
Ansias, llegad todas juntas,  
dolores, venid crueles,  
congojas, creced las iras,  
ojos, aumentad las fuentes,  
amor, doblad las angustias,  
vida, sentid los desdenes,  
cuerpo, deshaced los nudos,  
alma, apretad los cordeles,  
porque confiese la vida  
lo que sabe, y lo que siente.

Y vos, dueño idolatrado,  
dos veces muerto, y ausente,  
que en mis brazos, y à mis ojos  
espirasteis; mas no pueden  
ya las palabras formarse,  
ni las razones texerse,  
porque la garganta el nudo,  
ò las ata, ò las detiene.

Albricias, Amor, que ya  
muero, si el dolor no miente,  
ya la lastima me ahoga,  
ya la lengua se entorperce,  
ya el corazon se desmaya,  
ya el aliento se suspende,  
ya el pulso late sin orden,  
ya los parasismos crecen,  
y ya el alma fatigada,

casi se asoma à los dientes.

Y asi, antes que la vida,  
como te dexò, me dexe,  
para cumplir con tu amor,  
y con tu fè juntamente:  
toma, toma, esposo mio,  
(pues para con Dios lo eres)  
esta mano, para que  
quien se llamò tuya siempre,  
ya que no pudo en la vida,  
lo pueda ser en la muerte.

Dale la mano, y dexase caer junto à Don  
Diego, quedase muerta, y sale toda  
la Compañia.

Fern. Esto pasa? Ped. Caso raro!

Cam. Gran dolor! Elen. Cielos, valedme,  
porque à sufrir tanto golpe  
no basto yo solamente.

Fern. Llegad todos, porque todos  
como testigos fieles,  
podais deponer del caso  
quando ocasion se ofreciere:

Mas què es lo que ven mis ojos?

Pedr. Mayor mal el alma teme.

Fern. Matarèla, vive el Cielo:

Señora. Elen Prima. Fern. Detente,  
porque pienso que està muerta.

Cam. Verdad es, sin que lo pienses.

Fern. Como? Cam. Como no responde,  
ni de una parte se mueve.

Fern. Tambien la matò la pena.

Ped. Quien avrà que se consuele?

Fern. Notable afecto de amor!

Elen. El dolor todo lo puede.

Cam. Señores, una palabra  
por caridad solamente.

Esta es verdad infalible,  
que aun en Teruèl permanece  
el sepulcro de estos dos  
Amantes, muertos en cierne.

Y supuesto que en un dia  
tan triste, no es conveniente,  
que nadie quiera casarse,  
y que les plaza, ò les pese,  
solteros se han de quedar;  
solo en el caso presente  
resta, que nos perdoneis  
las faltas, como cortesés,  
que de parte de Montano  
os lo pido humildemente;  
con que tendrá la Comedia  
dichoso fin si tuviere  
meritos para agradaros,  
quien à serviros se ofrece.

FIN.

Se hallará èsta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.  
Ayuntamiento de Madrid







Ayuntamiento de Madrid